



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

AÑO 3 / N°8 / DICIEMBRE 2014
diálogos

RELIGIOSIDAD Y BÚSQUEDA DE SENTIDO

ENTREVISTA A CARLOS ZÁRRAGA,
ANTONIO BENTUÉ Y NOAM TITELMAN

Publicaciones
Pastoral UC

ESCRITORAS PEREGRINAS:
VIAJES HACIA LA PATRIA
DEL ALMA

Lorena Amaro

EL DORADO MUSICAL JESUITA

Sergio Candia

ALCANCES DE LAS
EXPLICACIONES NEUROLÓGICAS
DE LOS ACTOS HUMANOS

Jorge Martínez y Beatriz Shand

ISSN 0719-1235



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

AÑO 3 / Nº8 / DICIEMBRE 2014

diálogos

Director

JOSÉ LUIS ROMERO

Editoras

MARÍA DE LOS ÁNGELES CASTILLO
MARÍA IGNACIA ALVARADO

Comité Editorial

P. CRISTIÁN RONCAGLIOLO
ANDRÉS COVARRUBIAS
ARTURO YRARRÁZAVAL
CATALINA BALMACEDA
CECILIA BRALIC
CRISTIÁN OPAZO
DUVAN HENAO
EUGENIO BOBENRIETH
LAURA LUNA
MARCOS SINGER
MARTA WINTER
PAULINA HUMERES
P. RODRIGO POLANCO
RODRIGO TAPIA
SAIDE CORTÉS
SERGIO MATURANA
VALERIO FUENZALIDA

Directora Creativa

MARÍA SOLEDAD HOLA

Diseño

MARCO VALDÉS

Correctora Literaria

ANA TRIVIÑOS

Colaboradores

CÉSAR CORTÉS
EDUARDO ELGUETA
FERNANDO VERGARA
GLADYS OLGUÍN
JAVIERA SANTIBÁÑEZ
MAGDALENA COFRÉ
PAULA HIGUERAS
PAULINA BUSTAMANTE

Impresión

FYRMA GRÁFICA

DIÁLOGOS es una publicación cuatrimestral. Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la revista *Diálogos* y son responsabilidad exclusiva de su autor | ISSN 0719-1235 | © Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014 | Se autoriza la reproducción de artículos y crónicas de esta revista, siempre que se cite la fuente.



SI QUIERES APORTAR CONTENIDOS para futuros números de esta revista o tienes algún comentario, escríbenos a dialogos@uc.cl Revisa los números anteriores en pastoral.uc.cl/dialogos


Pastoral UC

EDITORIAL

POR *José Luis Romero, director* | jromero@uc.cl

«¿CÓMO COLABORAR EN LA BÚSQUEDA DE SENTIDO DE CADA MIEMBRO DE NUESTRA COMUNIDAD? INCENTIVANDO LA CULTURA DEL ENCUENTRO Y DEL DIÁLOGO, MEDIADO POR EL EVANGELIO DE CRISTO EN QUE SE RESGUARDA TODA DIGNIDAD Y LIBERTAD HUMANA».

¿Qué sentido tiene la vida? Es una pregunta que a menudo escuchamos y solo a veces nos planteamos seriamente. Numerosas respuestas han existido en el tiempo y nuevas propuestas intentan ser una guía en nuestra búsqueda individual, en lo que comúnmente denominamos *sentido religioso*.

«Muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede» (Documento de Aparecida, n. 37). Estos sentidos fragmentarios que frecuentemente se nos muestran en lo económico, lo técnico, lo inmediato –por ejemplo– no entregan la suficiente coherencia a la razón que no se detiene sino hasta llegar al fondo. Los datos de la encuesta Bicentenario UC-Adimark entregada en noviembre pasado, muestran que un 22% de los encuestados se considera agnóstico o ateo. La profunda desafección religiosa que se descubre tras estos resultados plantea grandes desafíos a las distintas denominaciones frente a la forma en que conducen a la búsqueda de una respuesta más integral.

En la universidad también esta realidad se hace patente. ¿Cómo colaborar en la búsqueda de sentido de cada miembro de nuestra comunidad? Incentivando la cultura del encuentro y del diálogo, mediado por el Evangelio de Cristo en que se resguarda toda dignidad y libertad humana. Debemos procurar que la comunicación y generación de conocimiento sean antecedidas por una reflexión crítica acerca del verdadero aporte al desarrollo individual de quien la realiza y a la sociedad a quien está dirigida.

En este nuevo número presentamos una interesante discusión sobre el sentido religioso llevada a cabo entre

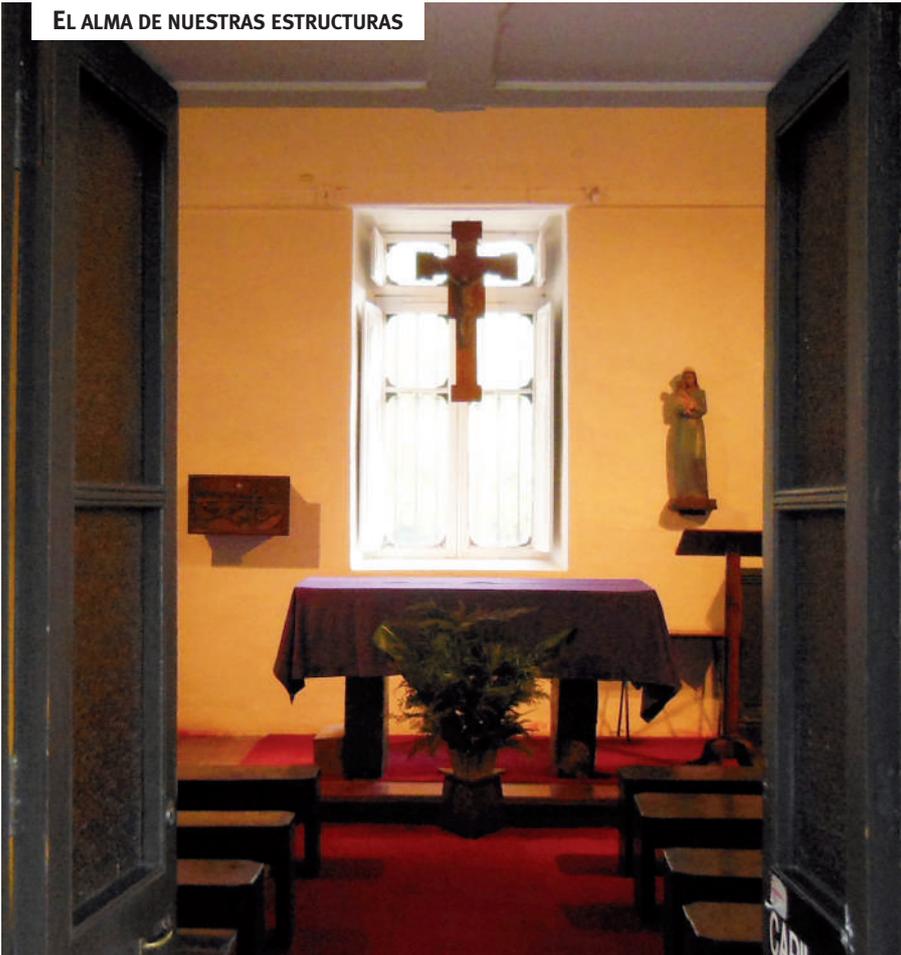
un ex dirigente estudiantil, Noam Titelman, y dos profesores de nuestra universidad, Carlos Zárraga –del Instituto de Filosofía– y Antonio Bentué –de la Facultad de Teología– quienes nos ayudan a ampliar la mirada sobre este tema y dilucidar el rol de nuestra universidad.

Desde una perspectiva y época distinta, se presenta la investigación de Lorena Amaro –del Instituto de Estética– sobre el viaje espiritual de tres escritoras chilenas de inicios del siglo XX. Por su parte Sergio Candia –del Instituto de Música– nos muestra cómo la música sirvió para la evangelización en las misiones coloniales Jesuitas, artículo que incorpora audiciones complementarias que se pueden revisar en nuestra web (pastoral.uc.cl/dialogos). También se presenta la investigación de Jorge Martínez –del Instituto de Filosofía– y Beatriz Shand –de la Escuela de Medicina– en que se confrontan argumentos neurocientíficos con la metafísica acerca de la libertad de los actos humanos. Para finalizar, nuestro reportaje central muestra los resultados que obtuvo el equipo de investigadores del estudio «Jóvenes, Cultura y Religión», sobre las principales fuentes que dan sentido a la vida de los estudiantes de la UC.

En 2015 en que la Iglesia celebra los 50 años de cierre del Concilio Vaticano II, quisiera invitarles a revisar el documento final de dicho encuentro, en que se señala la misión permanente de la Iglesia de «escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas» (GE n.4), misión que compartimos como comunidad universitaria católica.

AÑO 3 / Nº8 / DICIEMBRE 2014

diálogos



CAPILLA CHICA DEL CAMPUS LO CONTADOR

La capilla chica se sitúa en el ala poniente de la casona de Lo Contador. Se vincula con las demás instancias del conjunto a través de los corredores, patio incluido. Se trata de un espacio de aproximadamente seis metros de profundidad, cinco de ancho y cuatro y medio metros de altura, en el que los elementos litúrgicos se disponen dentro de una severa geometría.

Este interior es una presencia silenciosa dentro del campus, que ni a las diferentes estaciones del año —que tan plenamente se expresan en el jardín de la casona— logra alterar. Desde su pequeñez, vacío y silencio es capaz de activar el conjunto de situaciones que la rodea y de acoger una gran diversidad, relatando el paso del tiempo a través de la luz. Sentarse a orar en sus bajas bancas, entre los muros de adobe pintados de blanco, de cara a la única ventana, hace de la luz natural el eje jerárquico de la composición. Luz y oración coinciden: ambas son comunicación sensible y por tanto revelación.

Hemos llegado a palpar su fundamento vacío y vinculante dentro de un plan de intensa economía formal y material. Hemos comprobado que su vitalidad (estética) reside en la serenidad que permite celebrar misa cada día. Este ha sido el escenario desde donde hemos podido contemplar que la felicidad «es precisamente el instante en que el hombre está completamente de acuerdo con la naturaleza»¹. Así, nos ha puesto a prueba, ya que el creyente de hoy poco soporta la vacuidad, la desnudez; menos ir, en definitiva, a la pobreza.

POR *José Quintanilla, profesor de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos UCL* jquintanilla@uc.cl

1. Hadot, Pierre. *No te olvides de vivir*. Siruela, Madrid, 2010, p.36.

CONTENIDOS

EDITORIAL

01. DESAFÍOS DE LA CRISIS DE SENTIDO

José Luis Romero

MIRADA EXTERIOR

04. A LA BÚSQUEDA DE UN ENCUENTRO IMPROBABLE

Cristián Villalonga

OPINIÓN

05. EL PARADÓJICO MISTERIO DEL AMOR

Anneliese Meis

Juan Pablo II buscó incansablemente comprender al hombre en toda su dimensión, dejando entrever que la existencia del ser humano solo puede ser entendida desde el misterio del Amor.

REPORTAJE CENTRAL

06. RELIGIÓN Y SENTIDO DE LA VIDA: LA RESPUESTA DE LOS JÓVENES

Basado en la investigación de Joaquín Silva, Roberto González y Jorge Manzi

El estudio “Evolución de las creencias y prácticas religiosas en estudiantes de la Universidad Católica de Chile” revela la opinión de los jóvenes acerca de las distintas fuentes que dan sentido a sus vidas.

MAESTRO DE MAESTROS

12. ERNESTO FONTAINE: EL MAESTRO Y MOYA

Rolf Lüders

OPINIÓN

13. UNA MIRADA ABIERTA AL OTRO

Martín Sandoval

El estudiante de la Facultad de Artes presenta su experiencia de un trabajo en terreno con personas postradas y sus cuidadores.

CARA A CARA

14. EL SENTIDO RELIGIOSO: LA PRESENCIA DEL OTRO EN CADA UNO

Entrevista a Antonio Bentué, Noam Titelman y Carlos Zárraga

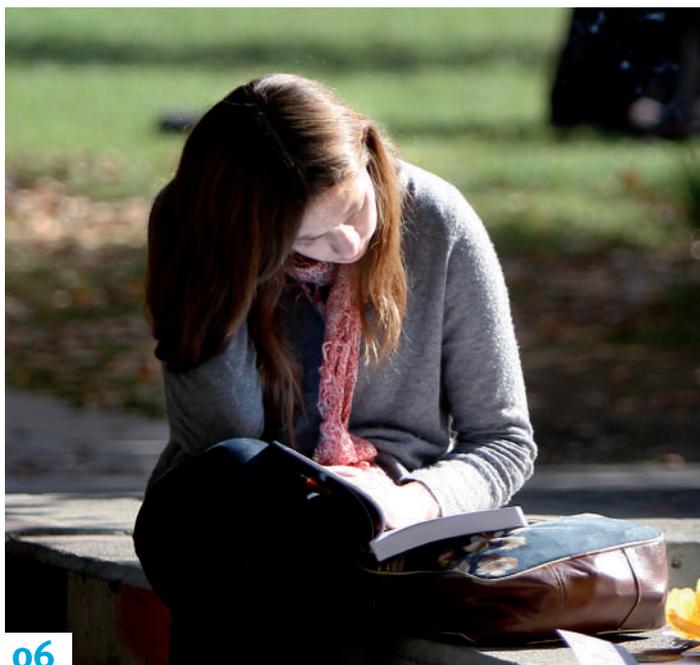
Tres destacados miembros de la comunidad UC dialogan sobre el sentido religioso en el quehacer cotidiano y el rol del otro en la búsqueda y construcción personal.



28



14



06

PREGUNTAS ENTRE ACADÉMICOS

20. **EL COMIENZO Y LA REALIZACIÓN DE LA VIDA HUMANA**

Jaime Araos y P. Eduardo Pérez-Cotapos

Dos académicos de la UC comentan sobre el origen y principio de la vida, y cómo podemos hacer que nuestro actuar diario haga de nuestra existencia algo trascendente.

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

22. **ESCRITORAS PEREGRINAS: VIAJES HACIA LA PATRIA DEL ALMA**

Lorena Amaro

Los viajes, cuando se viven como un peregrinaje, permiten experimentar un repliegue espiritual que lleva aparejado un proceso de conversión y expansión del mundo interior. Esto fue lo que vivieron tres precursoras de la literatura autobiográfica chilena.

28. **EL DORADO MUSICAL JESUITA: LA MÚSICA COMO ENCANTAMIENTO EN LA EVANGELIZACIÓN COLONIAL AMERICANA**

Sergio Candia

La práctica musical fue uno de los medios que permitió a los jesuitas la transmisión del Evangelio y la «colonización» de las almas en los lugares más recónditos del mundo entre los siglos XVI y XVIII.

EN LA ARAUCANÍA

32. **HACIA LA PRAXIS DE LA SUSTENTABILIDAD URBANA EN LA ARAUCANÍA**

Gonzalo Salazar

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

34. **LIBERTAD Y NEUROCIENCIAS: ALCANCES DE LAS EXPLICACIONES NEUROLÓGICAS DE LOS ACTOS HUMANOS**

Jorge Martínez y Beatriz Shand

¿Está condicionado todo acto humano a la actividad cerebral? ¿Existe el libre albedrío como tal? Estas son algunas de las interrogantes que se intentan responder a partir de los planteamientos metafísicos de Aristóteles y santo Tomás de Aquino.

OPINIÓN

40. **DERROTAR LA ESTIGMATIZACIÓN ESPACIAL**

Gonzalo Cáceres

El discurso cotidiano suele movilizar una serie de representaciones sociales que cualifican, sin mayor reflexión, a personas, comunidades y sectores. Lo anterior induce a una segregación e invisibilización a partir de supuestos disociados del mensaje del Evangelio.

26. **NOTICIAS PASTORALES**

27. **FONDOS CONCURSABLES**

Fondos de la Vicerrectoría de Investigación UC, hasta enero de 2015.



41. **LOS TRES ALTARES DE LA FAMILIA CRISTIANA DE HOY**

Luz Montero

Los vínculos al interior de la familia se encuentran debilitados por las nuevas tendencias. En este contexto, la oración, los sacramentos y el diálogo son pilares fundamentales para fortalecer el núcleo.

LETRA VIVA

42. **EL SENTIDO DE LAS PRUEBAS COTIDIANAS**

Palabras de S.E.R. cardenal Ricardo Ezzati, Gran Canciller UC, con motivo del inicio del año académico 2014

EL PESO DE LA PALABRA

44. **EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM**

Fernando Berríos

Comentario del documento escrito por el papa Francisco, a inicios de este año, sobre la alegría de anunciar el Evangelio.

A LA BÚSQUEDA DE UN ENCUENTRO IMPROBABLE

CRISTIÁN VILLALONGA

cvillalt@uc.cl

Profesor de la Facultad de Derecho UC. Desde agosto de 2011 se encuentra realizando estudios de Doctorado en Derecho en la Universidad de California, Estados Unidos.



«EN UNA SOCIEDAD INDIFERENTE A DIOS, QUE POR SU PLURALIDAD CULTURAL OFRECE NUMEROSAS OPCIONES, SER CREYENTE NO CONSTITUYE UN ACTO DE INERCIA».

Quizás el norte de California no parezca el lugar obvio para escribir acerca de la búsqueda de Dios. La imagen más inmediata conduce a pensar en otra dirección: una cultura individualista orientada hacia el consumo material, indiferente a la religión y con cierto grado de angustia existencial reflejada en el movimiento *hippie*. En suma, una clara muestra de una sociedad secularizada que ve la vida como algo inmanente. Considerando esto, mis expectativas eran bastante bajas antes de venir aquí.

Sin embargo, luego de establecerme en el área, he aprendido a matizar mi anterior punto de vista. Así, he podido observar la riqueza espiritual que se vive en muchas de sus comunidades, como por ejemplo, en la parroquia en que habitualmente participamos junto a mi familia. Pienso que las personas de distinto credo que he conocido, allí y en otros lugares, tienen una valiosa experiencia sobre cómo intentar acercarse a Dios en condiciones culturalmente adversas.

Muchos de ellos viven con gran libertad la búsqueda de la fe, entendida siempre como un regalo. En una sociedad indiferente a Dios, que por su pluralidad cultural ofrece numerosas opciones, ser creyente no constituye un acto de inercia. Esto lo pude constatar hace algunos días cuando cené con dos colegas norteamericanos, una musulmana y otro episcopal, quienes me relataron sus procesos de conversión. Sus historias confirmaron el testimonio de otros amigos de la parroquia: la libertad la ejercen con mucha

responsabilidad, siendo siempre necesario oración, lectura y una buena dosis de sacrificio. Para ellos ser creyente «a mi manera» no es aceptable.

Otro hecho positivo es el enorme respeto por las creencias religiosas del otro, las que son consideradas un valor sagrado. En este sentido, hay mucho esfuerzo por convivir espiritualmente. Conozco de cerca el caso de un matrimonio amigo, él católico y ella protestante, quienes con mucha buena voluntad tratan de educar a los hijos y rezar juntos.

Además, las personas son muy comprometidas a la hora de participar. Es difícil encontrar un espacio donde sentarse en la iglesia en caso de llegar atrasado a la misa, pues está repleta. Incluso más, luego de un tiempo uno puede reconocer a quienes siempre asisten. La mayor parte de los feligreses trata de ofrecer sus dones en el coro, ayudando o reuniéndose tras la misa. Del mismo modo, son bastante generosos. Existen numerosas iniciativas para ayudar a indigentes, inmigrantes o enfermos, no solo mediante la asistencia material, sino también con acompañamiento y oración. Muchos viven esta oportunidad como parte integral de la búsqueda por la trascendencia.

Aunque la apatía espiritual que describía en un inicio es real, no un estereotipo, debo decir que lo que he visto en muchos creyentes del norte de California ha sido una grata sorpresa. Al final, el Señor es quien hace posible su encuentro, incluso en ambientes inesperados.

EL PARADÓJICO MISTERIO DEL AMOR



ANNELIESE MEIS

ameis@uc.cl

Hermana de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo, doctora en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora de la Facultad de Teología UC.

«DESDE LO MÁS HONDO DEL SUFRIMIENTO Y DE LA CRUZ 'ACTÚA EL MISTERIO DEL AMOR', QUE 'LLEVA DE NUEVO AL HOMBRE A PARTICIPAR DE LA VIDA, QUE ESTÁ EN DIOS MISMO'».

Cuando Juan Pablo II en el número 41 de la Encíclica *Donum vivificantem* se refiere a «un paradójico misterio del amor», evoca la verdad inaudita de que, al ser Dios rechazado por el hombre, el Espíritu Santo saca a la luz «una nueva dimensión del don hecho al hombre y a la creación desde el principio», mostrando cómo desde lo más hondo del sufrimiento y de la cruz «actúa el misterio del amor», que «lleva de nuevo al hombre a participar de la vida, que está en Dios mismo».

Sin duda, aquí se plasma una síntesis lúcida de la plenitud del sentido de la vida humana, anticipada por Dios en lo que se refiere a los deseos más profundos del corazón del ser humano, tal como ellos emergen desde lo cotidiano. La misma se trasluce, además, a través de tantas palabras y gestos del itinerario ejemplar del mismo Juan Pablo II hacia la santidad. El Papa no dejó indiferente a nadie al perdonar a quien atentó contra su vida y continuar con su incansable labor evangelizadora, pese a ser también rechazado por muchos. La atracción que Juan Pablo II ejerció sobre los jóvenes, del todo impresionante hasta su muerte, tendrá aquí su razón última.

En efecto, Juan Pablo II es un gran conocedor del dramatismo que le provoca al hombre su existencia en el mundo a causa de su libertad, necesitada de ser liberada. El pontífice elabora sus profundas reflexiones antropológicas desde el misterio de

Dios Trino y Uno en cuanto comunión de amor, en que uno existe en el otro como Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin confundirse, pero «desangrándose» por amor al hombre necesitado de amor. Se trata aquí de una visión antropológica teológica realista, basada en un hondo respeto por la dignidad humana, desde sus inicios hasta la muerte, y plasmada a través de facetas múltiples, tanto teóricas como prácticas, propias de la vida cotidiana. Esta verdad multifacética recibe una expresión potente a través del aporte de Juan Pablo II a la comprensión de la dignidad de la mujer y su relación con el varón a la luz de su visión totalmente positiva de la fecundidad de la familia hoy.

Resalta así la figura de Juan Pablo II en cuanto «vigía» para el mundo académico, tal como ella ha sido pensada y presentada desde diversos ángulos del saber humano por un sugerente estudio de académicos de esta universidad. Efectivamente, su forma de pensar logra unir armónicamente *ratio et fides* para una racionalidad iluminada por el amor o, como dirían los sabios medievales, *amor ipse intellectus est*. Con esto, avala los grandes logros filosóficos de antaño respecto de los problemas acuciantes que desde siempre inquietan al ser humano, pero patentiza también una asombrosa sintonía con las corrientes contemporáneas más recientes del saber humano, embellecidas por su Verdad última, el *Splendor Veritatis* del Verbo Encarnado.

1. *Un Vigía de los tiempos. Diez miradas universitarias al pensamiento de S.S. Juan Pablo II*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.



RELIGIÓN Y SENTIDO DE LA VIDA

LA RESPUESTA

DE LOS JÓVENES

LA OPINIÓN DE NUESTROS ALUMNOS SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA ES LA CUESTIÓN QUE OCUPÓ AL ESTUDIO «EVOLUCIÓN DE LAS CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE». LA INVESTIGACIÓN REVELA CONCLUSIONES FUNDAMENTALES ACERCA DE SUS MOTIVACIONES, RESULTADOS DIRECTAMENTE VINCULADOS CON EL CONTEXTO CULTURAL ACTUAL.

BASADO EN LA INVESTIGACIÓN DE_ Roberto González, Vicerrector Académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile | rgonzale@uc.cl,
Joaquín Silva, profesor de Teología UC | silvas@uc.cl
Jorge Manzi, director del centro de medición MIDE UC | jmanzi@uc.cl

Nuestra cultura produce abundante material acerca de la pregunta por el sentido de la vida: libros de autoayuda, volantes en la calle, frases que circulan en internet, artículos, páginas web, conferencias, películas, etc. No es una cuestión que esté resuelta a priori, y a todos, en algún momento, nos urge contestarla. «La pregunta por el sentido de la vida afecta nuestra existencia de un modo radical, y de la respuesta que demos a ella depende en gran parte nuestra posibilidad de ser felices e incluso de querer y poder seguir viviendo» afirman los profesores Joaquín Silva, Jorge Manzi y Roberto González autores del estudio «Evolución de las creencias y prácticas religiosas en estudiantes de la Universidad Católica de Chile». ¿Tiene sentido la vida? ¿Cuáles son los factores que ayudan a determinar esa respuesta? Los investigadores destacan la importancia de conocer qué piensan los jóvenes que se encuentran en su etapa de formación universitaria y que más que cualquier otro grupo etario son sujetos protagónicos de los procesos de cambio cultural.

Una encuesta en un estudio interdisciplinario

La investigación guiada por las preguntas expuestas arriba es parte del estudio interdisciplinario «Jóvenes, cultura y religión»¹, proyecto que buscó establecer un diálogo entre la teología y la psicología social para reflexionar sobre el fenómeno religioso desde diversos aspectos de la vida de los jóvenes. El objetivo propuesto fue observar interdisciplinariamente el hecho religioso en el contexto de la cultura actual, siguiendo los planteamientos del Concilio Vaticano II que llama a incorporar a la teología los conocimientos de las ciencias y humanidades para una mayor inteligencia de la fe (cf. *Gaudium et Spes*, n. 62). Para ello, los académicos elaboraron un amplio cuestionario en que abordaron temas como la identidad, creencias y prácticas religiosas, actitudes políticas y sociales y formación universitaria de los alumnos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. La encuesta fue aplicada en una muestra importante de jóvenes: alrededor de 900 alumnos participaron en las tres mediciones que se hicieron a lo largo de sus 5 años de carrera para observar la estabilidad y los cambios en los temas señalados.

1. Más información del estudio en <http://www.mideuc.cl/estudiojovenes/index.html>



CERCA DE 22.000 ALUMNOS de pregrado son parte de la comunidad UC. En la foto, la bienvenida de las principales autoridades de la universidad a los estudiantes que cada año se incorporan a través del programa Talento e Inclusión UC.

«LA PREGUNTA POR EL SENTIDO DE LA VIDA AFECTA NUESTRA EXISTENCIA DE UN MODO RADICAL, Y DE LA RESPUESTA QUE DEMOS A ELLA DEPENDE EN GRAN PARTE NUESTRA POSIBILIDAD DE SER FELICES E INCLUSO DE QUERER Y PODER SEGUIR VIVIENDO», AFIRMAN LOS PROFESORES JOAQUÍN SILVA, JORGE MANZI Y ROBERTO GONZÁLEZ.

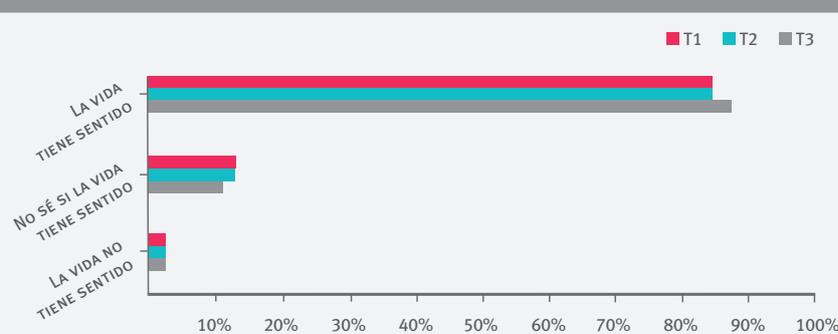
Preguntas fundamentales

En una sección del cuestionario orientada específicamente a observar la relación entre sentido y creencias, los alumnos tenían tres opciones para dar su opinión acerca del sentido de la vida: «la vida tiene sentido», «no sé si la vida tiene sentido» y «la vida no tiene sentido». Alrededor de un 80% dijo que la vida sí tiene sentido (ver figura 1) y es interesante ver que el mismo porcentaje se declaró creyente². En opinión de los investigadores, la cuestión por el sentido de la vida «está fuertemente asociada a la respuesta

que se da a la pregunta por Dios y la intensidad con que se vive la fe». Por ello quisieron profundizar para encontrar cuáles son las fuentes que según los jóvenes dan sentido a su vida.

Se pidió a los alumnos que evaluaran en una escala de 1 a 7 diez motivaciones que pueden otorgar sentido a sus vidas. Como se muestra en el gráfico de la figura 2, la mayoría de las fuentes de sentido fueron evaluadas por sobre la media teórica de la escala (4.0), excepto «dar testimonio de mi fe», que muestra un promedio levemente por debajo de la media teórica. Por

Figura 1
¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor tu opinión acerca del sentido de la vida?³

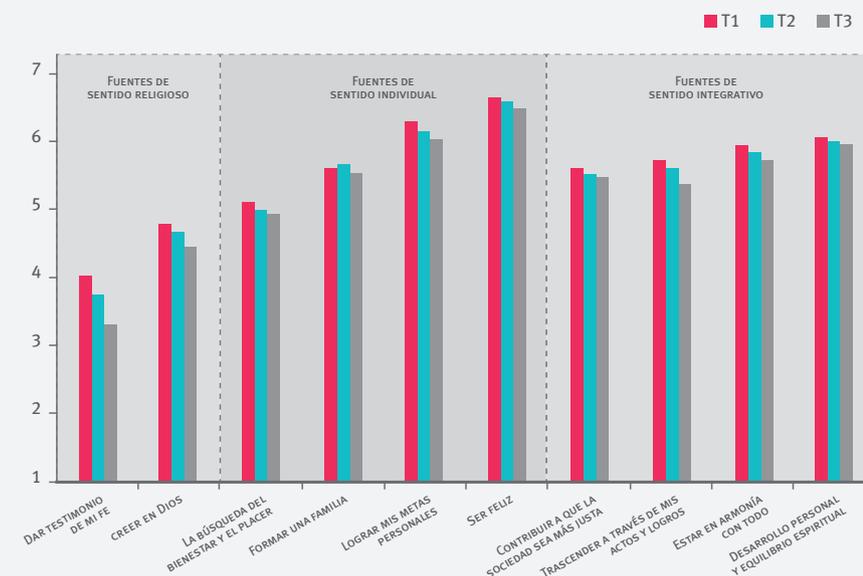


2. Informe de resultados estudio DIPUC «jóvenes, cultura y religión», generación 2007. Página 2.

3. Resultados obtenidos a partir de la última medición del estudio «jóvenes, cultura y religión», 2012.

Figura 2

¿Cuánto sentido le da a tu vida cada una de las siguientes motivaciones?⁴



«EL HECHO DE QUE “SER FELIZ” OBTENGA TAN ALTO PUNTAJE PUEDE DEBERSE A QUE, EN CIERTA FORMA, EQUIVALE A “TENER SENTIDO”. ES DECIR, LA RELACIÓN ENTRE FELICIDAD (VERDADERA FELICIDAD, NO MERA ALEGRÍA) Y SENTIDO ES ESTRECHÍSIMA, Y DE CIERTA FORMA PODRÍAN HASTA COMPRENDERSE COMO NOCIONES INTERCAMBIABLES».

otra parte, la motivación que obtuvo en promedio la calificación más alta fue «ser feliz», cercano a 7.0. Sobre este punto, la profesora de Filosofía UC María Alejandra Carrasco explica: «el hecho de que “ser feliz” obtenga tan alto puntaje puede deberse a que, en cierta forma, equivale a “tener sentido”. Es decir, la relación entre felicidad (verdadera felicidad, no mera alegría) y sentido es estrechísima, y de cierta forma podrían hasta comprenderse como nociones intercambiables. Por otro lado, “dar testimonio de mi fe” podría identificarse con “estar predicando”, “participar activamente en actividades pastorales”, “ir a misa todos los días e intentar llevar a mis compañeros”... en fin, ciertas acciones muy concretas, que no siempre, ni necesariamente, son el verdadero testimonio. Si “dar testimonio de mi fe” se comprendiera como vivir coherentemente mi fe (¿hay mejor testimonio?), es decir, tener una vida coherente, posiblemente tendría un mayor puntaje».

Las diez motivaciones ofrecidas se agruparon en tres grupos para ser analizadas en relación a las respuestas a la pregunta por el sentido de la vida: «creer en Dios» y «dar testimonio de mi fe» como *fuentes de sentido religioso*; «la búsqueda del bienestar y el placer», «formar una familia», «lograr mis

metas personales», «ser feliz» como *fuentes de sentido individual*; y finalmente, «contribuir a que la sociedad sea más justa», «trascender a través de mis actos o logros», «estar en armonía con todo», «desarrollarme como persona y lograr equilibrio espiritual» como *fuentes de sentido integrativo*. La tabla 1 muestra la correlación calculada entre estas tres dimensiones con la opinión de que la vida tiene sentido. Se aprecia que están relacionadas en forma directa y significativa con la pregunta por el sentido de la vida, lo que indicaría que a medida que aumenta la importancia que los estudiantes asignan a las fuentes de sentido, también aumenta la percepción de que la vida tiene sentido. Vale la pena destacar que la fuente de sentido religioso es la que tiene mayor incidencia sobre esa posición y que además esto aumenta al pasar los años.

Según el profesor de Sociología UC Pedro Morandé esta correlación tan significativa, es decir, que la experiencia religiosa sea una fuente tan importante del sentido para estos jóvenes, no debería extrañar: «No tiene tanta vinculación con el hecho de que nuestra universidad sea confesional, sino más profundamente, con la calidad intelectual de nuestros estudiantes». La inteligencia, por naturaleza inquisitiva, no queda satisfecha con

las respuestas que formula, y debe volver a preguntar. Solo el sentido religioso, que se funda en la Revelación, puede iluminar el conjunto de la experiencia humana en la comprensión de la vocación del hombre como la vocación a ser persona en la comunión entre personas, explica el profesor Morandé.

Por otro lado, el resultado de esta correlación también concuerda con lo que se podría postular filosóficamente. «Uno atribuye sentido a la vida porque uno puede apreciar valores que esa vida puede realizar o valores y bienes en los que esa vida pueda participar», explica el profesor José Tomás Alvarado. Por lo tanto, la religión otorga sentido en cuanto implica la creencia en determinados valores a los que el ser humano adhiere para comprender el mundo o para modelar su vida de acuerdo a ellos.

Una vida sin sentido

Con todo, no hay que perder de vista que cerca de un 15% de los encuestados respondió que la vida no tiene sentido o que no sabe si lo tiene. Esta cifra podría relacionarse con el porcentaje de alumnos que se reconoce como ateo (7,09%) y agnóstico (10,8%). «Si uno posee una

UNIVERSITARIOS DURANTE LAS VACACIONES
de invierno participando del proyecto Trabajo País.
Movidos por su fe, buscan aportar a un Chile
más justo, solidario y fraterno.



| FUENTES DE SENTIDO | SENTIDO DE LA VIDA | | |
|--------------------|--------------------|----------|----------|
| | TIEMPO 1 | TIEMPO 2 | TIEMPO 3 |
| RELIGIOSO | 0.48 | 0.54 | 0.57 |
| INDIVIDUAL | 0.27 | 0.31 | 0.35 |
| INTEGRATIVO | 0.32 | 0.36 | 0.37 |

Nota: Todos los valores de correlaciones reportados son significativos. Estos valores representan el grado de asociación entre cada una de las motivaciones y el sentido de la vida. La escala es entre -1 y 1, donde un mayor valor implica un mayor grado de asociación.

«CUANDO NOS PREGUNTAMOS POR EL SENTIDO DE LA VIDA NOS ENCONTRAMOS MUCHAS VECES CON CUESTIONES SIN RESPUESTA. EN LA RELIGIÓN ES POSIBLE ENCONTRAR RESPUESTA PARA TODAS LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA: EXPLICAMOS EL DOLOR Y TAMBIÉN SE PROFUNDIZA EL SENTIDO DE LAS VIVENCIAS POSITIVAS. EN ESTE ÁMBITO, LA RELIGIÓN NO TIENE TOPE, TODO LO DEMÁS SÍ», AFIRMA EL ALUMNO DOMINGO CONCHA.

perspectiva no teísta sobre el mundo —esto es, no cree que Dios exista—, lo razonable es pensar que la vida no tiene sentido. Si no hay realmente bienes y valores en el mundo entonces no puede haber tampoco sentido», señala el profesor Alvarado. Este grupo puede representar la crisis de sentido que atraviesa el mundo actual.

En la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Aparecida se expresó que debido al acelerado y vertiginoso aumento de conocimiento técnico y científico «se ha hecho difícil percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos» (n. 36). En este contexto, con frecuencia se intenta tratar la realidad unilateralmente, desde los ámbitos separados de la economía, la política y las ciencias. Sin embargo, como bien afirma el documento, «ninguno de estos

criterios parciales logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe» (n. 36). En esta situación muchos buscan poder dar a la vida un sentido exacto y, desanimados por la fragmentación y limitación a la que se enfrentan, perciben una existencia carente de toda significación propia a la que solo queda darle un sentido puramente subjetivo (cf. *Gaudium et Spes*, 10).

Pese a lo anterior, el estudio muestra que con el correr de los años disminuye sobre todo la respuesta «no sé si la vida tiene sentido» y aumenta la afirmación positiva por el sentido de la vida (ver figura 1). Este aumento se da incluso aunque la evaluación de las motivaciones de sentido para la vida disminuye, especialmente para las motivaciones que se agrupan como *fuentes de sentido religioso*, como se representa en el gráfico de la figura 2. Respecto de esto último, el profesor Joaquín Silva, opina que se debe a que se ponen en cuestión las fuentes de sentido tradicionales, las que se cargan desde la etapa escolar, al confrontarse en un ambiente más amplio con otras, en un proceso necesario de transformación en la transición a la edad adulta. Este proceso parece traer aparejado un aumento del individualismo y del pragmatismo y el interés por motivaciones más orientadas al éxito.

Alcance de los resultados

¿Son extrapolables estos resultados fuera de la comunidad de la Universidad Católica? ¿Se constata la misma realidad en la juventud del resto del país? Según el profesor Pedro Morandé, aunque los resultados de la investigación son bastante alentadores «otras encuestas mostrarían que no debería generalizarse al resto de la población nacional ni tampoco al grupo etario considerado». Si bien el 55,4% de católicos registrado en el estudio de la Universidad Católica coincide con el 54% de los jóvenes chilenos que se declaran católicos según la Encuesta Nacional Bicentenario del 2013⁵ existe una gran diferencia en la composición del universo total. En Chile, de acuerdo a la misma encuesta nacional, un 12% de los jóvenes es evangélico mientras que en nuestra universidad esta cifra es de solo un 2,63%. Los investigadores Silva, Manzi y González señalan que el factor decisivo para esta baja presencia de evangélicos no es el carácter confesional de la universidad: sino más bien al nivel socioeconómico (mayoritariamente medio y alto)⁶ de dónde provienen nuestros estudiantes, mientras que la Quinta Encuesta Nacional de Juventud de la INJUV establece que solo el 4,3% de los jóvenes universitarios son evangélicos,

puesto que la opción por la religión evangélica disminuye significativamente en los sectores de nivel socioeconómico más elevado⁷. Las cifras sobre no creyentes son más difíciles de comparar, en parte porque no se entrega información específica respecto del agnosticismo en las mediciones hechas fuera de la universidad. Por lo tanto, no hay motivos suficientes para presumir que coinciden con el porcentaje medido en este estudio.

Frente a la evidencia de que la población de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile no puede considerarse como representativa de la población nacional de universitarios, el profesor de Teología UC Fernando Berríos comenta que, en general, los alumnos provienen de un «sector en que todavía es más fuerte el influjo de la Iglesia Católica y de otras asociaciones religiosas con su presencia en el mundo de la educación». Ante esto, propone que el desafío de la universidad es ayudar a los estudiantes a construir una experiencia de fe más profunda y más sólida, con un auténtico sentido de lo social y en conexión con las necesidades reales de Chile y del mundo en el que los jóvenes tendrán que desplegar sus dotes y la formación recibida en las aulas.

La experiencia de la fe en los jóvenes

Más allá de la reflexión teórica, la práctica también parece confirmar lo revelado en el estudio acerca de la relación entre fe y sentido. Domingo Concha, alumno de Ingeniería Civil a cargo del proyecto Comunidades UC, explica desde su experiencia que las instancias de oración y formación tienen un efecto muy profundo en las personas: a medida que más se conoce a Jesús, más se conoce la persona a sí misma y, a la vez, más se comprende la plenitud que se puede descubrir en la propia vida desde el sentido religioso. «Cuando nos preguntamos por el sentido de la vida nos encontramos muchas veces con cuestiones sin respuesta. En la religión es posible encontrar respuesta para todas las experiencias de la vida: explicamos el dolor y también se profundiza el sentido de las vivencias positivas. En este ámbito, la fe no tiene tope, todo lo demás sí», afirma.

Desde los resultados de la investigación y testimonios como éste, se puede inferir que la religión es un factor persistente en la opinión de que la vida tiene sentido. Los académicos esperan que este trabajo sea la base para un próximo estudio panel de seguimiento de los egresados de la UC en su transición hacia el mundo laboral y la vida adulta para observar el cambio o estabilidad de las identidades, creencias y prácticas de tipo religioso después de su paso por la universidad. La misma pregunta por el sentido de la vida puede tener otra respuesta en quienes hayan modificado sus creencias o hayan padecido una crisis de sentido frente a los nuevos escenarios en que se inserten. Sin embargo, como se concluye de modo general en la investigación, la religión y la espiritualidad, el desarrollo personal y familiar, así como la vida en comunión con los demás y con nuestro entorno, son respuestas efectivas para proyectarnos positivamente y con propósito en la vida. **d**



ALREDEDOR DE 1.500 JÓVENES participan de Misión País cada año, una de las experiencias que da sentido a sus vidas durante su paso por la UC. En la foto, la Misa de envío a misiones 2014.

5. Jóvenes entre 18 y 24 años, <http://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/2013-3/>

6. Estudio "jóvenes, cultura y religión", www.mideuc.cl/estudiojovenes/metodologia.html

7. Resultados estudio DIPUC "jóvenes, cultura y religión" e INJUV: Quinta encuesta nacional sobre Juventud - 2007.



El maestro y Moya

ERNESTO FONTAINE FERREIRA-NÓBRIGA (1934-2014)

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas UC

«A ERNESTO LE GUSTABA CONTAR QUE, GOLPEADO Y AUTOEVALUÁNDOSE, SE DIO CUENTA DE QUE ESTABA LUCIENDO SUS CONOCIMIENTOS EN VEZ DE ENSEÑAR. CAMBIÓ ENTONCES RADICALMENTE EL ENFOQUE DE SUS CLASES».

HACE UN TIEMPO FALLECIÓ Ernesto Fontaine Ferreiro-Nóbriga, profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su vida es una muestra de que las personas, si lo desean y se esmeran en ello, pueden hacer una gran diferencia en los niveles de bienestar de los demás, especialmente en aquellos de menores niveles de ingreso.

Ernesto se formó en el Grange, en los Sagrados Corazones de Viña del Mar, en la Universidad Católica —a la que entró a cursar estudios de Ingeniería Comercial en 1952— y finalmente en la Universidad de Chicago, en donde se doctoró en Economía, siendo el primer latinoamericano en alcanzar ese grado en esa universidad. De vuelta en Chile, dedicó la mayor parte de su vida a enseñar en la UC o en iniciativas relacionadas con ella. Le gustaba la docencia y la ejercía con pasión y con un sentido de misión.

Muy temprano en su carrera tuvo un traspie que aprovechó para transformarse en el gran docente que fue. En efecto, las primeras evaluaciones que le hicieron sus alumnos fueron muy negativas y el Centro de Alumnos exigió su remoción. El decano Julio Chaná, apreciando el potencial de Ernesto y muy hábilmente, logró en una memorable sesión del Consejo de Facultad darle una nueva oportunidad. A Ernesto le gustaba contar que, golpeado y autoevaluándose, se dio cuenta de que estaba luciendo sus conocimientos en vez de enseñar. Cambió entonces radicalmente el enfoque de sus clases y los resultados fueron óptimos.

Enseñó cursos de Teoría de Precios y Evaluación Social de Proyectos y escribió sendos textos sobre estas materias, de gran

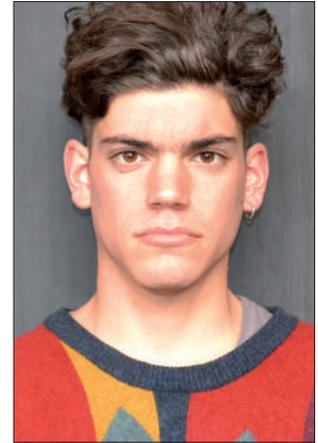
difusión en la región. Su rigurosidad docente llegó a ser legendaria. Los gráficos que dibujó en clase utilizando tizas de diversos colores fueron siempre absolutamente perfectos y meridianamente claros, y el lenguaje que utilizó fue, para ponerlo en forma elegante, gráfico, directo y muy popular entre sus alumnos. A fines de los años setenta fue director de la Escuela de Economía y Administración y se dedicó, con el entusiasmo y la precisión que lo caracterizó, a institucionalizar formalmente sus prácticas. Tanto así que el actual reglamento de la Escuela —actualizado, por supuesto— es en gran medida su obra.

A Ernesto también le interesó la cosa pública; al momento de fallecer ejercía como concejal, independiente y electo, de la municipalidad de Las Condes. No obstante, su mayor impacto en este sentido lo tuvieron sus cartas al director y columnas en El Mercurio. En ellas denunciaba, con gran agudeza y lucidez, políticas públicas que —a lo mejor muy bien intencionadas— tenían consecuencias funestas para el país y, en especial, para sus ciudadanos más pobres. Muchas de esas políticas se deben haber modificado por sus críticas. En esos escritos, si no inventó, al menos popularizó a Moya, el ciudadano común y corriente que paga las consecuencias de políticas erradas.

Por todo lo anterior, a Ernesto Fontaine, el gran maestro, lo echamos mucho de menos: sus familiares, amigos, colegas, alumnos, y por supuesto también, Moya.

Por Rolf Lüders, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas UC | rlueters@uc.cl

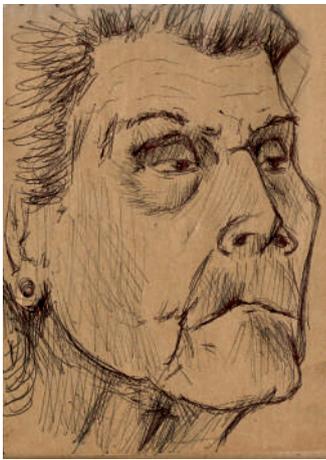
UNA MIRADA ABIERTA **AL OTRO**



MARTÍN SANDOVAL

mgsandov@uc.cl

Estudiante de la Facultad de Artes



Retrato de Alba hecho por Martín durante sus visitas.

**«SIENTO SU MIRADA
TRANSPARENTE
ATRAVESANDO
TIEMPOS Y LUGARES,
ABSORTA EN SU
INTERIOR, PROFUNDA
HACIA EL SILENCIO.
PIENSO EN SU MENTE
Y CONCIENCIA, ¿DÓNDE
ESTÁ? PIENSO EN SU
ESENCIA, EN ELLA,
SU ALMA E HISTORIA,
¿DÓNDE ESTÁ?».**

En enero se llevó a cabo una investigación artística en torno a cuatro casos de personas postradas y la relación con sus cuidadores. La metodología tuvo un carácter etnográfico, en el sentido de que toda reflexión nació desde el trabajo de campo. Allí el objetivo inicial de generar una obra que dignifique la relación, promoviendo y concientizando una cultura del buen trato, quedó mudo. En la asistencia que brindan las cuidadoras a sus familiares dentro del espacio doméstico, la experiencia de sincera humanidad atraviesa la vida, la muerte, la trascendencia y la reciprocidad (de ascendencia y descendencia) como línea recta, uniendo círculos concéntricos, formando el diagrama del acontecer humano en todas sus etapas. No hay relación que dignificar. La experiencia de conocerlos me enseñó que llegaba con la mirada desenfocada al trabajo. Ciego, tuve que entregarme a ellos. Simplemente —y lo más sensato— fue estar presente, observar sus presencias y la mía, ese profundo misterio que disminuye lo invisible y del que surge otro misterio: la confianza.

Retraté rostros que caminan por un espacio abierto y otros ausentes que ven lo invisible, como Alba. Ella tiene 78 años de edad y no es autovalente hace 10, desde que el Alzheimer soltó las amarras. Alba no está completamente postrada; permanece sentada la mayor parte del día y puede caminar poco y lento, siempre acompañada y sujeta por un acompañante, en este caso su única hija, Marta, que vive en un tiempo suspendido entre los cafés y cigarros nocturnos.

Marta está cansada. Le agobian las vicisitudes cotidianas y la conversación es entre murmullos. Sin energía expresa sus sentires y pensares. Quiere dormir y que se la lleve el Señor junto a su madre. Espera con todo el corazón la muerte, pero hace lo posible por atrasar su camino, por retribuir cariño, manteniéndola/se viva. En conversaciones asegura que le angustia pensar en la muerte de su mamá, que no sabrá qué hacer cuando pase. Sin Alba el día de Marta es vacío.

Alba balbucea recuerdos y emociones, se mira y arregla la ropa; el silencio y la mirada ausente. En los momentos de visita, Alba ha estado sentada en una silla de plástico, vestida con delantal, algunas veces amarrado al asiento. Se inclina hacia adelante, balancea y cruza coquetamente las piernas, observa rincones, espacios, personas. Un día Alba besó tres veces a Marta en la mejilla, momentos hermosos en que el amor es más fuerte que el recuerdo y la memoria.

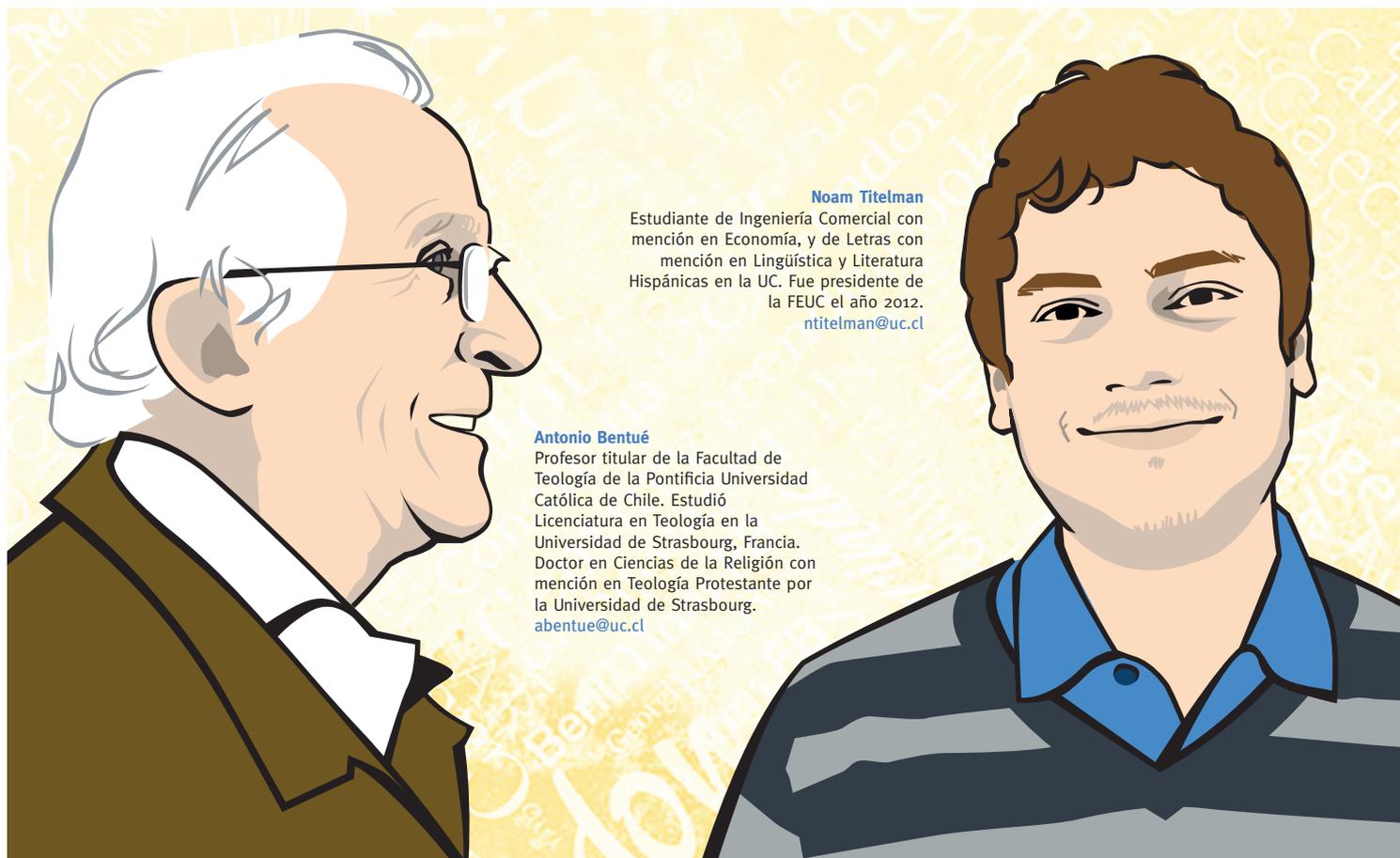
Marta piensa que su madre ahora vive encerrada en una caja. Ve a las personas que le están hablando, a ti, a mí. Ella grita, rasguña, pero el resto no nos damos cuenta. Entre medias palabras arrastradas se ríe (¿de nosotros?) y me mira (¿a mí?). Siento su mirada transparente atravesando tiempos y lugares, absorta en su interior, profunda hacia el silencio. Pienso en su mente y conciencia, ¿dónde está? Pienso en su esencia, en ella, su alma e historia, ¿dónde está? Aquí, responde a los estímulos y besa a su hija.

Hay más.

EL SENTIDO RELIGIOSO: LA PRESENCIA DEL OTRO EN CADA UNO

La búsqueda de sentido y la religiosidad son dos aspectos connaturales al hombre, en que la presencia del otro tiene un rol fundamental en la construcción de los proyectos personales y la trascendencia de nuestras acciones cotidianas. Tres miembros de la comunidad UC nos proporcionan algunas luces en cuanto a su significado y expresión.

*CON LA COLABORACIÓN DE_ Cecilia Bralic, profesora de la Facultad de Artes UC | cbralic@uc.cl
Eugenio Bobenrieth, profesor de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal UC | ebobenrieth@uc.cl*



Noam Titelman

Estudiante de Ingeniería Comercial con mención en Economía, y de Letras con mención en Lingüística y Literatura Hispánicas en la UC. Fue presidente de la FEUC el año 2012.
ntitelman@uc.cl

Antonio Bentué

Profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudió Licenciatura en Teología en la Universidad de Strasbourg, Francia. Doctor en Ciencias de la Religión con mención en Teología Protestante por la Universidad de Strasbourg.
abentue@uc.cl

¿Cómo perciben y definen el sentido religioso? ¿Cómo se manifiesta en lo cotidiano?

Carlos Zárraga (CZ): La religiosidad no es una opción. La realidad del hombre es de suyo religiosa, aun cuando carezca de religión o de una expresión religiosa. El hombre está ligado a tener que hallar un destino final a su vida, tiene que reatarse a algo a lo que ya está atado por naturaleza. Responder a esta ligazón natural constituye lo propio de la religiosidad originaria y estructural del hombre. Ahora bien, la religión como conducta humana, como expresión, es la búsqueda libre de nuestro destino, entendido no como fin, sino como algo que hay que resolver a cada momento, en respuesta a la pregunta de por qué vivimos. Desde esta perspectiva, el teísmo, el ateísmo y el agnosticismo son respuestas religiosas genuinas e igualmente válidas. En suma, por un lado está lo religioso como algo connatural al hombre, y por otro está

la religión, que se expresa en iglesias, credos y doctrinas.

Antonio Bentué (AB): Comparto con Carlos que el hombre es naturalmente religioso. Incluso en las formas más primitivas de hominización se ve un cuestionamiento respecto al sentido de la muerte; por ejemplo, en la epopeya de Gilgamesh. El problema es que en la modernidad el hombre es también culturalmente ateo, es decir, considera que este sentimiento religioso, connatural, es algo que no corresponde a ninguna realidad que los trascienda, vale decir, opta por el reduccionismo. En este sentido, creo que es válido cuestionarse hasta qué punto la pregunta por lo religioso se reduce solo a un sentimiento, a un tema antropológico, y no tiene ninguna trascendencia. Creo que postular que a ese sentimiento religioso le corresponde una realidad, sin dejar de ser realidad antropológica, y que no es solo mi propia proyección, es una opción también válida: la opción creyen-

te. A Dios nunca lo ha visto nadie, por lo tanto la afirmación de su existencia o su negación constituyen dos opciones: la creyente versus la no creyente. En esta línea Blas Pascal comenta el texto de Isaías 45, 15¹. Él señala que «al estar Dios oculto, toda religión que sea verdadera debe dar cuenta de esto. El mundo es solo mundo, Dios no aparece en él; sin embargo, la naturaleza por todas partes nos indica a un Dios oculto, tanto en el hombre como fuera del hombre». Ese indicio es la opción interpretativa de la realidad que aparece, el mundo, y que, sin dejar de serlo, remite a otra realidad que trasciende ese mundo.

Noam Titelman (NT): La discusión sobre la diferencia de lo religioso y la religión tiene que ver con la relación individual con la fe: qué tiene que hacer un hombre que no tiene fe frente a la religión o lo religioso. La respuesta es que tiene que actuar de forma religiosa, pues de alguna manera eso lleva a la religión. Creo que la religión se manifiesta en la realidad cuando el sentido religioso se lleva a la acción. Por lo tanto, es un error reducir a la religión a una opción de ideas, pues también es una opción de acción.

(CZ): En eso tengo un alcance. La palabra opción es traicionera, pues no se refiere exactamente a una elección voluntaria o a algo puramente intelectual. La opción, como tú muy bien dices, es integral. A veces la opción es simplemente dejarse llevar. Así, cuando se habla de la fe, entendida desde nosotros como católicos, no es una simple creencia intelectual, sino que compromete tanto a la inteligencia como al sentimiento y a la voluntad. La fe llega como un contagio, surge como una necesidad, nos llena de la menesterosidad de no poder vivir sin Cristo, como un amado no puede vivir sin su amada.

(AB): Comparto eso, que la fe se mide en lo que involucra la decisión de la libertad. No obstante, tal como lo planteaba San Agustín, la fe debe ser razonable: «Una fe no razonable deja de ser fe, puesto que nadie puede creer en algo si no es razonable creerlo». Una fe no razonable puede ser mero fanatismo acrítico, o mero sentimentalismo, que Freud lo



Carlos Zárraga
Profesor de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudió Licenciatura en Filosofía en la Universidad Católica de Valparaíso. Doctor en Filosofía por la Universidad de Deusto, España.
czarraga@uc.cl

1. «Verdaderamente eres Tú un Dios escondido o invisible. Dios de Israel, salvador nuestro», Isaías 45, 15.



«EN LAS FORMAS MÁS PRIMITIVAS DE HOMINIZACIÓN se ve un cuestionamiento respecto al sentido de la muerte; por ejemplo, en la Epopeya de Gilgamesh». En la foto, una figura original del palacio Sargón II del héroe épico sumerio.

«CREO QUE LA RELIGIÓN SE MANIFIESTA EN LA REALIDAD CUANDO EL SENTIDO RELIGIOSO SE LLEVA A LA ACCIÓN. POR LO TANTO, ES UN ERROR REDUCIR A LA RELIGIÓN A UNA OPCIÓN DE IDEAS, PUES TAMBIÉN ES UNA OPCIÓN DE ACCIÓN».

Noam Titelman

explicaría como una nostalgia del padre. Sin duda, cuando alguien ve en otro que su resultado de vida es satisfactorio y descubre que aquello que funda esa forma de vivir es una forma creyente determinada, se le hace convincente o, por lo menos, respetable dicha experiencia. Entonces, ¿cómo fundamentar qué Dios es? Aplicando el intelecto a la fe; intentando unir a la fe la inteligencia de modo de evitar el fideísmo que nos ha hecho tanto daño. En otras palabras, lo que más bien nos une es la razón. Una fe no razonable es peligrosa y a menudo ha sido, o sigue siendo, responsable de *guerras de religión* y enfrentamientos violentos entre seres humanos.

(CZ): Yo en eso estoy muy de acuerdo. Cuando Tomás de Aquino dice que la fe es un acto de la inteligencia por la que aceptamos una verdad sin ver, habla de una creencia racional. Pero en el mundo medieval se hace también una distinción entre lo *rationale* y lo *rationabile*. Lo último tiene que ver con las razones que tengo yo para aceptar algo. Ahora bien, basta que la fe no sea irracional para ser creíble, aunque sea poco razonable, es decir, que no atente contra el principio de no contradicción, que no sea absurda, aunque no tengamos buenas razones para creer. La racionalidad es una exigencia que hace creíble un postulado de fe, pero la fe no exige tener buenas razones para creer.

(AB): Ciertamente, la Palabra no pretende informar, sino salvar. Pero cuando surgen preguntas que requieren una fundamentación razonable en su respuesta, y esta no está, estás obligado a explorar las razones que tiene aquel que pregunta, para no creer; y no imponerle unas razones que no son las suyas. Se trata de un diálogo que permita avanzar hacia la verdad que siempre es un logro *dialéctico* y no un monólogo impuesto.

(CZ): Precisamente, la fe es capaz de poner en jaque hasta la racionalidad misma ya que nos hace preguntar por los límites de la racionalidad. Esto es importantísimo para el filósofo católico, pues tenemos que aprender a pensar con el misterio de la fe.

En su libro *El hombre y la gente*, Ortega y Gasset señala que la aparición del otro es decisiva, puesto que la copresencia de la vida humana ajena nos emboca y enfrenta con algo trascendente en nuestra vida individual. ¿Cómo se entiende esto hoy? ¿Qué espacio ocupa el otro en nuestra vida?

(NT): Frente a estas preguntas, y en relación con lo anterior, creo que hasta ahora se ha planteado la fe como una característica individual, y es posible que la fe sea un hecho colectivo, comunitario. Visto así, me parece que hay 3 maneras de concebir al otro: la primera, es el *otro yo*, entendida incluso como la versión liberal o utilitarista, pues me preocupo de maximizar la sumatoria de cada uno de nosotros; la segunda, como un otro en que se encuentra la divinidad, que se parece a la interpretación fideísta, en que me dono absolutamente, me niego a mí mismo para entregarme al otro, y la tercera, en que encuentro la divinidad en la comunidad o en la relación misma con el otro. Creo que la primera puede explicar una ética que quizás no requiera a Dios, ni a la divinidad o la religiosidad; la segunda, tiene el peligro del fundamentalismo, y la tercera es una posibilidad real que se puede construir.

A propósito de eso, que tiene que ver también con lo que decía el profesor Zárraga, hay una frase de Paulo Freire que permite entender esta tercera visión: «uno no se libera solo, nadie se libera solo, nadie libera a los demás, sino que todos nos liberamos en comunión». Es un poco la idea de que más que buscar convencer al otro, contagiar al otro, la idea es construir con el otro esta comunión. Por lo mismo, la discusión de la fe debe trasladarse a un colectivo, pues la fe personal no es fe. En esto estoy haciendo alusión a mi religión.

(CZ): Lo que señala Ortega y Gasset es esta rara forma de estar en otro, algo tan importante y radical como la presencia de los otros en mí. Esto no es algo que sea propio de la fe, sino algo estructural en el hombre. El hombre posee una realidad de colmena: yo no puedo ser sin el otro, estoy abierto a la realidad con los otros; la forma propia de vivir es en convivencia, lo que no

significa que yo sea capaz de reconocer al otro en mí. Por ejemplo, cuando nosotros hablamos, lo hacemos con el lenguaje del otro; cuando pensamos y sentimos, lo hacemos como hemos aprendido de los otros. La fe se transmite así: desde los otros, la familia, la cultura y la época. No hay forma de vivir la fe si no es con los otros. Por eso la única forma de vivir la fe es comunitariamente, tal como decía Noam. El Señor, en la Última Cena, dice: «cuando ustedes se reúnan en mi nombre yo estaré con ustedes». De aquí que la Iglesia sea una expresión natural de la fe. Toda la verdad, si tomamos la fe como verdad, es comunitaria. La fe tiene que ser social y eso pasa por el reconocimiento del otro. Nuestra fe es la aceptación del inevitable Otro en nosotros, de ese Otro que ya está en nosotros desde siempre. Porque somos otros. Este punto es vital para tratar el tema de la fe.

(AB): Ese fue un tema muy importante en el Concilio Vaticano II y muy fiel a la tradición bíblica judeocristiana. Con una proclamación clara se afirma: primero es el Pueblo de Dios, todos somos iguales y los pastores de la Iglesia están al servicio del Pueblo de Dios. Por lo mismo, primero la religión se juega en la decisión de *alteridad* con respecto al *hermano*. La racionalidad profunda de que Dios siendo uno es trino está ahí: Dios no es yo, sino *yo-tú* en sí mismo, es alianza eterna en sí mismo. El ser humano, por tanto, es más imagen y semejanza de Dios cuanto más se proyecte hacia un *tú* que sea *otro*. Dios es compasivo, porque sale de sí mismo y sufre con los que sufren, con los inocentes. ¡Dios está en el crucificado! Esa es la genialidad del cristianismo: revela a un Dios que no es poder ni que se impone a costa del otro, sino *misericordia* hasta dar la vida por el otro. Y así revela que lo que vale la pena decidir en la vida no es el logro de poder, sino la misericordia, incluso a costa del poder propio. Por eso, en el juicio final no se pide ni partida de bautismo, ni si eres cristiano o budista; todo queda *relativizado*, porque todo habrá sido *relativo* a lo único absoluto que es la alteridad compasiva que constituye la única sustancia absoluta de Dios: Dios es Amor misericordioso (Mateo 25, 34-36²). Es lo que, a su manera, ha visto también el budismo.

En los principios de la universidad se lee que tenemos como misión anunciar el Evangelio a todos los hombres y en todos los ambientes. Por otra parte, en la *Evangelii gaudium* (n. 27), el papa indica que sueña con una opción misionera capaz de transformarlo todo, que responda a las urgencias de hoy. Teniendo esto en cuenta, ¿cómo la UC puede orientar el hallazgo de este sentido religioso e inducirlo a que se transforme en un impulso motivador para la consecución de un cambio profundo en la sociedad?

(CZ): La misión prioritaria que tenemos en la universidad es volver a repensar la fe; es el mismo cuadro de la Iglesia de siempre, pero visto desde diferente ángulo. Porque de acuerdo a tus condiciones las percepciones individuales van cambiando. Los nuevos descubrimientos amplían el conocimiento y ello hace que el modo de percibir se modifique, requiriendo de

la fe respuestas que resulten más razonables y que, al mismo tiempo, refuercen nuestra relación con aquello en lo que creemos. Desde esta perspectiva, la misión de nuestra universidad católica va más allá de la no discriminación entre credos, sino de cultivar el conocimiento y amor al prójimo a la luz de la fe, lo que es mucho más amplio y profundo. En este sentido debemos infectar la fe en otros, tal como señalábamos anteriormente; es el amor al otro manifestada en las distintas contingencias del quehacer diario, realizando cada actividad con dedicación y centrada en respetar las necesidades del otro. Vale decir, si yo soy médico, centrarme en la salud más que en la remuneración por mi trabajo o, si soy abogado, centrar mi objeto en la justicia y no en mi éxito personal. La fe que dirige nuestra actividad no es una cláusula contractual para ganarse el cielo, no funciona así. Yo lo asimilo a un contagio, a una posesión al más puro sentido griego. Ahora ¿cómo hacer para transmitir esto desde



«CUANDO TOMÁS DE AQUINO dice que la fe es un acto de la inteligencia por la que aceptamos una verdad sin ver, habla de una creencia racional». La imagen muestra la obra "El triunfo de Santo Tomás" de Andrea di Bonaiuto (1366), fresco que se encuentra en la Basílica de Santa María Novella; Florencia, Italia.

2. «Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid, los benditos de mi Padre; entrad a poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y disteis de beber; fui peregrino y me hospedasteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí [...] Pues siempre que lo hicieron a uno de estos últimos, a Mí me lo hicieron».



«EL QUE QUIERA VINCULAR SU DOCENCIA CON EL CRISTIANISMO, tiene que plantearse cómo su disciplina ayuda a las personas a servir mejor a los demás». La fotografía muestra alumnos del los cursos A+S, donde utilizan los contenidos y herramientas académicas en atención a necesidades genuinas de una comunidad.

«AHORA ¿CÓMO HACER PARA TRANSMITIR ESTO DESDE NUESTRO ROL DE PROFESORES? PREPARANDO LAS CLASES CON DEDICACIÓN, Y COMUNICANDO LAS ENSEÑANZAS LO MÁS PEDAGÓGICAMENTE POSIBLE, DE MODO DE FORMAR INTEGRALMENTE A LOS ALUMNOS».

Carlos Zárraga

nuestro rol de profesores? Preparando las clases con dedicación, y comunicando las enseñanzas lo más pedagógicamente posible, de modo de formar integralmente a los alumnos. Me refiero, especialmente, a lograr que los estudiantes alcancen las competencias que los califiquen como aptos o idóneos para ejercer sus disciplinas, sin que el interés se focalice exclusivamente en el éxito individual, sino en el bien de todos, en el Bien Común, en el amor a Dios.

(AB): Ahí yo coincido en parte con Carlos en que el criterio de aplicación del cristianismo está en la alteridad y no en el poder. ¿Cómo motivar al alumnado? Haciendo explícito que lo que vale la pena, y habrá tenido alguna transcendencia, no es el poder, sino el amor de servicio. El que quiera vincular su docencia con el cristianismo tiene que

plantearse cómo su disciplina ayuda a las personas a servir mejor a los demás, particularmente a los que más lo necesitan, y no cómo, gracias a esa disciplina, podrán esos alumnos surgir y competir mejor en términos de poder económico.

(CZ): Yo proponía humildemente lo de la *devoción en el trabajo*, a raíz de mi propia experiencia como profesor de Filosofía en la universidad; pero esto lo puede hacer cualquiera en su propia área. La inspiración de la fe empuja a realizar tu propia labor lo más dignamente posible. Es la única forma de que esta universidad sea realmente una universidad católica: hacer siempre las cosas de la mejor manera posible; no veo otra forma de practicar una ética católica. Es una labor silenciosa que abre las puertas a un mundo mejor.

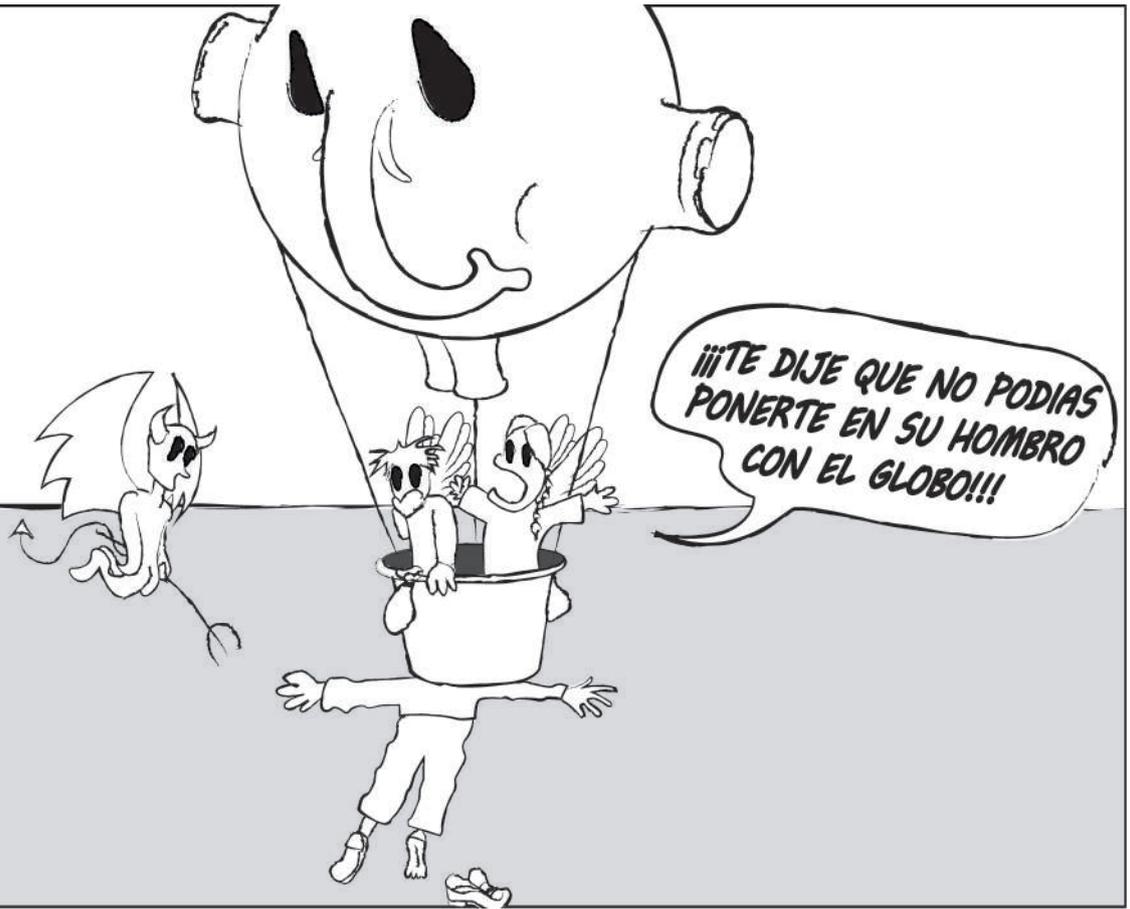
(NT): Yo quería agregar dos cosas. Por un lado, yo creo que la discusión de fondo es la relación entre religión y educación. A nivel de universidad, creo que todavía existe segregación y reproducción de grupos de poder, que son dos cosas que no debiesen existir. Por otro lado, con respecto al rol mismo de la universidad, a mí me gusta mucho la idea de que la religión medie en temas de diversa índole. Asimismo, creo que hay que potenciar que la universidad sea un espacio de encuentro de la misma sociedad; eso es muy católico. En relación a esto, creo se debe trabajar para que en las mallas de las carreras exista una visión que incentive la comunicación entre distintos sectores de la sociedad: el económico, social, religioso, étnico, entre otros. Esto falta mucho.

Por último, y en relación a la discusión sobre la recepción del financiamiento estatal, creo que es necesario cuestionarse por qué merecemos esta ayuda, por qué la sociedad debe creer en nuestro proyecto. Más que reaccionar defensivamente, debemos enfocarnos en tratar de construir un espacio comunitario que convoque a la sociedad. No se trata de ser los mejores profesionales de Chile, sino los mejores *para Chile*. **d**

LAS ALUCINANTES
Y
FASCINANTES
AVENTURAS DE
ANGELITA
Y
ANGELITO UC

HOY:
**SOMOS
TU
CONCIENCIA**

por THINDEL



CONCURSO DE INVESTIGACIÓN PARA ACADÉMICOS

«La fe busca y confía en la razón, porque ambas provienen de Dios» (cf. Evangelii gaudium n.242)

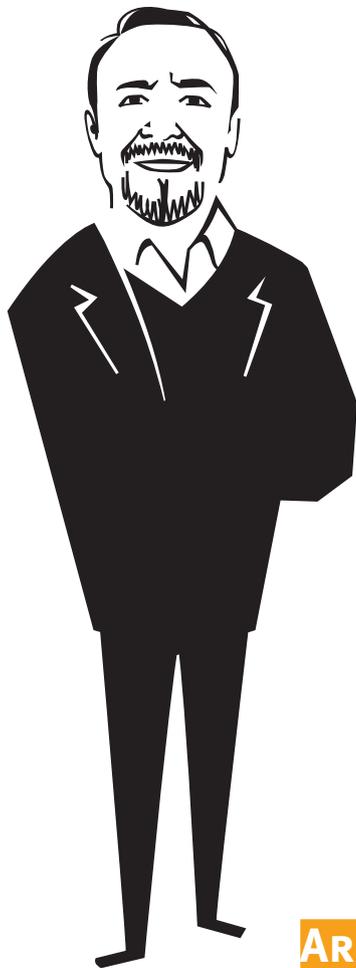
Te invitamos a presentar proyectos de investigación y/o creación artística que promuevan el diálogo de la fe con la razón y la cultura.

Beneficios categorías

Individual hasta \$4.000.000

Interdisciplina hasta \$5.000.000

EL COMIENZO Y LA REALIZACIÓN DE LA VIDA HUMANA



JAIME

AROS

JARAOS@UC.CL

PROFESOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA UC,
DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS POR
LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Respecto a la discusión sobre temas relacionados con el inicio de la vida humana, ¿la filosofía de Aristóteles nos podría dar luces sobre la presencia de un sujeto humano en sus estadios iniciales, aun cuando no se evidencian en él las facultades propias de nuestra especie?¹

LA PREGUNTA APUNTA DIRECTAMENTE A UN ASUNTO DE ENORME IMPORTANCIA TEÓRICA Y PRÁCTICA. Por ejemplo, si definimos al ser humano como animal racional, entonces ¿se puede decir que es un ser humano el que todavía no razona porque no ha nacido o porque es un bebé, o el que ha perdido la razón por una demencia o por un estado vegetativo? Sabemos que hay autores que defienden una respuesta negativa. Aristóteles, en cambio, puede responder afirmativamente, gracias a su teoría de la substancia, el acto y la potencia. Dice Aristóteles: «El ser del viviente es el vivir y el alma es la causa y principio de la vida». Por eso define el alma como la «causa primera por la cual vivimos, sentimos y pensamos», es decir, el principio radical de todas las actividades vitales. El alma es, pues, acto. Pero no es acto segundo, es decir *actividad*, sino acto primero: *capacidad de actuar*, principio remoto de la acción.

Lo anterior es fundamental, por cuanto permite entender, por ejemplo, que el principio remoto de muchas actividades vitales no son los «órganos». La causa del ver es el ojo y la del oír es el oído. Si se estropea el órgano no se puede ejercer la actividad respectiva, pero eso no significa que se haya perdido la *capacidad*. Hacemos un trasplante de córnea al ciego y recupera visión, o ponemos un oído artificial al sordo y recupera la audición. Por tanto, la capacidad radica en su alma. Esto quiere decir que el ser humano no se define por el ejercicio de sus facultades, sino por la capacidad que es inherente a su alma y que no se destruye sino por la muerte.

Esta doctrina tiene una especial aplicación al problema del inicio de la vida humana. El pensamiento de Aristóteles es que la generación se produce por la articulación de dos principios, que son el semen del padre y el menstuo de la madre. El alma se transmite al embrión a través del fluido del padre, de modo que él tiene alma desde el momento mismo de la fecundación, la que no es otra que el alma racional propia de la especie humana. Así, el embrión posee el alma racional como acto primero, es decir, como capacidad y no como acto segundo, pues las actividades vitales únicamente se podrán ejercer en la medida que se vayan desarrollando los órganos respectivos.

Producto de una interpretación errónea, fija en los tratados animales y poco atenta al libro *Acerca del alma*, algunos han pensado que el embrión humano tiene solo alma vegetativa, como la de una planta, hasta que se desarrollan los órganos sensoriales cerca de los cuarenta días. Sin embargo, esa no es la enseñanza de Aristóteles.

¹. Pregunta de Mauricio Besio, magíster en Fundamentación Filosófica por la Universidad de los Andes, especialista en Obstetricia y Ginecología por la Pontificia Universidad Católica de Chile y profesor de la Facultad de Medicina UC.

La maravilla del alma y del comienzo de la vida humana son cuestiones que no podemos dejar de plantearnos. Dos académicos de la UC comentan algunos aspectos de la persona y su rol social desde una perspectiva filosófica y teológica, temas abordados en los Cursos de Formación para Académicos de la Pastoral UC durante este 2014.

En su exhortación *Evangelii gaudium* el papa Francisco nos llama a «primerear», ¿cómo podemos vivir esta invitación dentro de Universidad?²

«PRIMEREAR» ES UN MODISMO ARGENTINO QUE EL PAPA FRANCISCO USA para hacer referencia a las características de la Iglesia: «La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan» (*Evangelii gaudium* n. 24).

Para describir este rasgo, el papa señala dos dimensiones. La primera se trata de los discípulos, que actúa desde la certeza de la iniciativa divina en el amor: Dios nos ha amado primero, y su amor es el que nos capacita para amar, nos enseña a amar. Y, por tanto, nuestra vida cristiana es respuesta a ese amor de Dios, no condición para obtenerlo (cf. 1 Jn 4,10). La segunda, que es consecuencia de la anterior, es la experimentación del creyente que se experimenta interiormente movido a entregar amor, a brindar misericordia. El amor recibido lo expresa en un amor ofrecido gratuitamente.

Ahora bien, tal como describe el papa, esta expresión de amor requiere ciertas actitudes prácticas por parte de la comunidad cristiana que primerea: «Ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo

inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva» (*Evangelii gaudium* n. 24).

En concreto, dentro de la universidad esta invitación podemos vivirla cuidando que nuestra fe sea siempre una fe centrada en la persona de Jesús, y procurando que el vínculo personal con el Señor nos permita hacer la experiencia gozosa de su amor. De este modo superaremos una visión rígida de la fe que la reduce a un cúmulo de doctrinas y normas.

El signo más claro de que estamos avanzando en la dirección indicada es que crezca en nosotros una mirada misericordiosa de las personas; una mirada que sepa reconocer lo bueno más que apesadumbrarse por los males (ver la interesante imagen de *Evangelii gaudium* n. 84). Ser capaces de tomar la iniciativa y acercarnos a los que sufren; a los que se sienten pecadores y alejados de la bondad de Dios; a los que se experimentan lejanos de la Iglesia o conflictuados con ella, a los que son discriminados o marginados por cualquier causa.

Inscríbete en los cursos para académicos de la Pastoral UC en:
www.pastoraluc.cl/cursosacademicos



ILUSTRACIONES PAULINA BUSTAMANTE

P. EDUARDO

PÉREZ-COTAPOS

EPEREZCO@UC.CL

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA UC,
DOCTOR EN TEOLOGÍA POR LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD GREGORIANA

2. Pregunta de Marcela Urrutia, profesora de la Escuela de Enfermería, Facultad de Medicina UC.



ESCRITORAS PEREGRINAS: VIAJES HACIA LA PATRIA DEL ALMA

ASÍ SE REFERÍA INÉS ECHEVERRÍA A TIERRA SANTA, HACIA DONDE PEREGRINÓ EN DOS OPORTUNIDADES. Vivió esta experiencia como la lectura de un quinto Evangelio y también escribió sobre ello en su primer libro, *Hacia el Oriente* (1905). Este, junto a otros de Amalia Errázuriz y Violeta Quevedo, escritoras precursoras de la literatura autobiográfica en Chile, conforman un pequeño pero interesante corpus en torno a la experiencia del viaje religioso en Chile¹.

POR Lorena Amaro, profesora del Instituto de Estética UC | lamaro@uc.cl

«**TODOS NOSOTROS, DESDE ESA EDAD LEJANA EN QUE VOLTEÁBAMOS LAS PÁGINAS DE NUESTRA HISTORIA SANTA CON INFANTIL ASOMBRO, VIMOS SURGIR ENTRE ELLAS IMÁGENES QUE SE HAN ESCULPIDO INDELEBLEMENTE EN NUESTRA ALMA, HACIÉNDONOS ACARICIAR EL ENSUEÑO DE VISITAR AQUEL PAÍS EN QUE TRANSCURRIÓ LA NIÑEZ DE LA HUMANIDAD**».

En el libro *Vida de Jesús* (1863), el escritor católico francés Ernst Renan denominó «quinto Evangelio» a los parajes en que transcurrió la existencia del Mesías: «Un quinto Evangelio, lacerado, pero todavía legible, apareció a mis ojos»², escribía, procurando traducir la importancia y la belleza de estar en esos lugares a través de una metáfora de lectura. En esa misma línea se pueden leer hoy los textos de Amalia Errázuriz de Subercaseaux (1860 – 1930) e Inés Echeverría Bello (alias Iris, 1869 – 1949), dos precursoras de los relatos de viajes en Chile, quienes peregrinaron por esas tierras en los albores del siglo XX. Veían en cada paisaje que recorrían, en cada piedra, calle o iglesia, las escenas del Antiguo y Nuevo Testamento que les habían sido transmitidas, principalmente por otras mujeres, desde sus primeros años de vida. Y descubrían un nuevo evangelio, en que las páginas de la infancia se hacían carne. Retornaban, así, a lo que Inés Echeverría llamaba «la patria del alma», que no era otra que la de su religiosidad y también, su primera inocencia.

«Todos nosotros, desde esa edad lejana en que volteábamos las páginas de nuestra Historia Santa con infantil asombro, vimos surgir entre ellas imágenes que se han esculpido indeleblemente en nuestra alma, haciéndonos acariciar el ensueño de visitar aquel país en que transcurrió la niñez de la humanidad en toda su poesía ingenua...» (p. 132), escribe Inés Echeverría, parangonando así también la edad bíblica con la infancia de la humanidad, metáfora romántica en boga por esos años y que ella inserta en *Hacia el Oriente*, libro publicado anónimamente en 1905 y bajo su nombre en 1917, en que la autora relata, mezclándolas, las dos peregrinaciones que realizó a Jerusalén en 1900 y 1901. Antes que ella, otra mujer de la élite social chilena había publicado sus experiencias de viaje: *Mis días de peregrinación en Oriente*, diarios de Amalia Errázuriz Urmeneta escritos durante sus viajes de 1893 y 1894, que fueron publicados sin fecha y que en su caso fueron la antesala de otros textos de índole religiosa escritos por ella, como *Roma del Alma* (1909-10) —en que relata

1. La investigación se realizó entre los años 2012 y 2013. Entre los artículos derivados de ella se encuentran «Una experiencia centrípeta: construcción de la autoría, modernidad y espiritualismo» en *Hacia el Oriente*, de Inés Echeverría Bello, publicado por *Taller de Letras* n°53, 2013, pp.151-161, que aborda más en profundidad algunos aspectos tocados en el presente texto, y el ensayo en coautoría con Alida Mayne-Nicholls: «Una travesía diferente: peregrinaje religioso y escritura de mujeres en Chile», que se encuentra en proceso de revisión para su publicación en una revista de corriente principal. Vinculado también con este proyecto está el artículo: «Encuadres de la memoria: cartografías y genealogías en los textos de Martina Barros e Inés Echeverría», solicitado por la revista *Anales de Literatura Chilena*, n° 19, 2013, pp. 137 – 157, para un número especial sobre memorialismo en Chile.

2. Renan, Ernest. *Vida de Jesús*. Bergua, Madrid, 1999.



Amalia Errázuriz Urmeneta
(1860 - 1930)



Inés Echeverría Bello
(Iris, 1969 - 1949)



Rita Salas Subercaseaux
(Violeta Quevedo, 1862 - 1965)

lo que vio durante su estada en el Vaticano como esposa de Ramón Subercaseaux, embajador chileno en la Santa Sede— y *Nuestra Santa Iglesia Católica* (1931). A estas peregrinas se suma una tercera: la sobrina de Amalia Errázuriz, Rita Salas Subercaseaux (1882 – 1965), quien bajo el seudónimo de Violeta Quevedo publicó también sus viajes de peregrinación por Europa —Roma, Lourdes, Asís, Lisieux, Nevers, entre otros centros de irradiación religiosa— reunidos en el volumen *El ángel del peregrino* (1935).

En este contexto, la investigación «Espiritualidad y mirada viajera de tres peregrinas chilenas: Amalia Errázuriz, Inés Echeverría y Violeta Quevedo» (2012), en la que también participó la doctoranda de Letras UC Alida Mayne-Nicholls, buscó reconocer y difundir la escritura de estas mujeres en un momento en que la literatura de viajes comienza a ser investigada en Chile, muy particularmente la desconocida literatura de viajes femenina. En este sentido, se pueden mencionar algunas realizaciones importantes, como la

aparición del blog «Mujeres viajeras»³, la realización de varias tesis abocadas al tema y recientes reediciones de libros de viajes que son importantes en la historia literaria latinoamericana. Al revisar este ingente corpus, proveniente también de Argentina, Brasil y Estados Unidos, se percibió que entre los relatos de viaje no había capítulos dedicados a las peregrinaciones.

Una investigación anterior, relativa a la autobiografía en Chile, me había permitido acercarme a los libros de Errázuriz, Echeverría y Quevedo, los que de algún modo han sido olvidados y carecen de reediciones, no obstante su riqueza y diversidad de voces e inquietudes, la que merece ser analizada y divulgada. Más irónica y egocéntrica: Iris; más ferviente y católica: Amalia; más anecdótica: Violeta. Todas ellas, mujeres que desmienten los dichos de José Toribio Medina, quien en *La literatura femenina en Chile* (1923) escribía que las mujeres chilenas, en su condición de latinas, eran «poco aficionadas a viajar [...] bien sea por efecto de su educación, bien porque siempre han preferido los go-

ces tranquilos de su hogar a las emociones de correr aventuras, bien porque las que hubieran podido hacerlo han carecido de los medios para ello. Si todo esto fuera cierto, tendríamos que consignar como una de las características de la diversidad de sexos entre hombres y mujeres en Chile, que éstas se apartaban en absoluto de la nota de andariego, que tan justamente se aplica a nuestro pueblo» (p. 181).

Ahora bien, lo cierto es que hacia 1900 tanto las mujeres como los hombres de la élite criolla viajaban. La mayoría de las veces se trataba de viajes frívolos, «el grand tour» al que se han referido diversos historiadores, como Manuel Vicuña y Gabriel Salazar, para referir una experiencia prácticamente iniciática para los jóvenes de esa clase social. Pero existieron también estos otros viajes, los que por su dificultad y lejanía de los destinos respecto de los grandes centros de negocios y turismo europeo, comenzaron a ser posibles recién en el siglo XX, gracias a la particular labor de los sacerdotes asuncionistas, orden creada

3. El blog es editado por Carla Ulloa. Puede accederse a su contenido en: <http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com>

a mediados del siglo XIX que tuvo una fuerte orientación a la evangelización. En Francia, estos sacerdotes, en particular el padre Vincent de Paul Bailly, habían intuido la importancia de las herramientas de la vida moderna. Bailly fundó los periódicos *Le Pèlerin* y *La Croix*, además de ser un conocido gestor de las excursiones religiosas. Tanto Errázuriz como Echeverría lo conocieron en sus travesías y dejaron recuerdo de él en sus textos. Lo mismo hizo Carlos Walker Martínez, parlamentario que también realizó viajes de peregrinación a Jerusalén, gozando de la hospitalidad de los padres franciscanos afincados allí.



Dentro la literatura chilena, los escritos de Violeta Quevedo y Amalia Errázuriz destacan por la expresión de una vida ascética y profundamente espiritual, aspectos que se contradicen con el origen aristocrático de ambas. Así queda plasmado en algunas de sus obras, como *El ángel del peregrino* y *Mis días de peregrinación en Oriente*.

Si bien la experiencia del viaje moderno ha sido definida como aquella que «altera radicalmente un estado de quietud, de certezas brindadas por un horizonte vital, para transformar al sujeto en el forastero, el extranjero, el inmigrante» y se afirma que «el descentramiento es [...] la operación que se halla a la base de esa experiencia»⁴, en estos viajes encontramos, muy por el contrario, el afianzamiento de una identidad religiosa y social. Estas autoras perseguían un repliegue espiritual allí donde se vivía un acelerado proceso modernizador: una vuelta a las raíces. A propósito particularmente de Iris, cabe citar aquí los planteamientos del historiador Bernardo Subercaseaux, quien ha estudiado lo que llama el «espiritualismo de vanguardia» en el Chile de entonces, entendiéndolo como: «un discurso que percibe negativamente a la oligarquía del dinero, de la ostentación y la opulencia, un discurso que asume una perspectiva de regeneración, de rescate de los valores espirituales de la vieja y austera aristocracia de la sangre»⁵ y que se ve realizado no solo en esta autora, sino también en otros escritores de su época.

Curiosamente, este repliegue se hacía posible, como decíamos antes, a través de las posibilidades modernas del turismo: el creciente uso de vapores, ferrocarriles, telégrafos y otros medios tecnológicos. A lo largo de la investigación fue interesante constatar hasta qué punto la necesaria dependencia de ellos chocaba

a los peregrinos. Iris dirime claramente la diferencia entre su viaje y el de los «turistas», describiendo la oposición entre unos y otros de este modo: «los que buscan el movimiento para sacudir la monotonía de su vida, que salen de su país tras de cosas nuevas o maravillosas que les hagan huir de sí mismos, ávidos de panoramas fantásticos, de costumbres extrañas que disipen el tedio en que se consume su vida ociosa; y los viajeros que buscan en los países que recorren la expansión de su propia vida interior, que no van a pedir a los horizontes aspectos que les diviertan sino emociones que alimenten su existencia íntima»⁶.

En esa búsqueda, el turismo puede ser letal. Escribe Iris: «Esta llamada civilización, enemiga jurada de los poetas, de los artistas y de los peregrinos, no permite que hoy se llegue a Jerusalén por la ruta polvorosa que siguieron los patriarcas. Es una profanación, es una vulgaridad propia de la vida moderna, de nuestro pobre siglo el llegar a Jerusalén en un tren lleno [...] de turistas ociosos, mientras Godofredo de Bouillon entró con sus huestes, inclinando sus cascos como ante una meta divina, al divisar la Sión del rey David, la Jerusalén de Salomón y de los profetas [...] ¡nosotros, desgraciados, que llegamos como un paquete de mercadería dentro de un vagón de ferrocarril! Si alguna vez en mi vida he maldecido el tren con todas las veras de mi alma, es ciertamente hoy que, venciendo mi amor propio, he tenido que arrodillarme en la banqueta y que llorar en público»⁷.

A Iris le molestan los ruidos y el desorden de quienes a su alrededor se agitan como turistas, ya que la peregrinación es un «proceso de conversión, ansia de intimidad con Dios y súplica confiada en sus necesidades materiales»⁸, como la define el Pontificio Consejo de la Pastoral para los migrantes e itinerantes. De acuerdo con este documento, la peregrinación constituye la materialización del símbolo cristiano que es la vida como camino y como forma de extranjería (*xeniteia*), desde la peregrinación adámica, abrahámica o mosaica hasta el camino que anduviera Cristo, quien muy tempranamente vive

4. Altuna, Elena. Introducción: relaciones de viajes y viajeros coloniales por las Américas, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXX, n° 60, Lima-Hannover, 2° semestre de 2004, p. 9

5. Subercaseaux, Bernardo. Estudio preliminar. Su obra y significación. *Alma femenina y mujer moderna. Cuarto Propio*, Santiago, 2001, p. 16

6. Echeverría, Inés (Iris). *Hacia el Oriente. Recuerdos de una peregrinación a la Tierra Santa*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1917, VII – VIII.

7. *Ibid.*, pp.134-135.

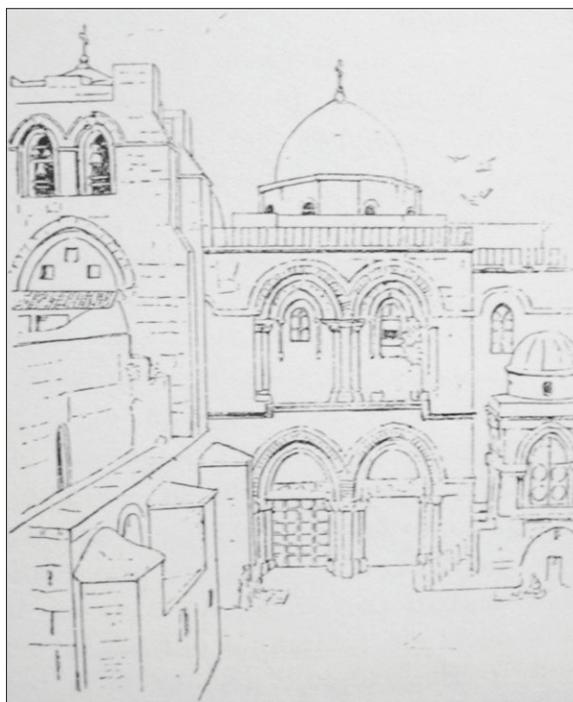
8. Quevedo, Violeta. *El ángel del peregrino*. Escuela Tipográfica La Gratitud Nacional, Santiago, 1935, p.3.

la experiencia del éxodo y también la de la peregrinación religiosa, en compañía de María y José hasta el templo de Sión, como relata el Evangelio. Esa intimidad buscada no puede verse sino interrumpida por la algarabía de los viajeros que no comparten ese anhelo. Hay, además, en la definición antes citada, un nuevo e importante aspecto de la vida del peregrino: que él no viaja solo, porque sabe que gozará de la divina Providencia.

Entre las autoras, hay una de ellas que ejemplifica particularmente esta experiencia: Violeta Quevedo, quien titula su libro, muy significativamente, *El ángel del peregrino*. Lo escribe, según confiesa, como un acto de gratitud hacia esa divina Providencia: «¡Cuántos son los que en estos días de disipación y locos deseos de bullicioso placer no piensan en el más allá [...] y dejan la oración, que es el seguro resorte para atraer los favores y bendiciones del Cielo, sobre todo, en esa serie de difíciles circunstancias, en que se suelen encontrar los que recorren tierras lejanas». Cada vez que resuelve una situación difícil o se encuentra, para su alivio, con algún conocido chileno o un alma caritativa europea, Violeta exclama su sorpresa, su gratitud, su fe.

En suma, no es solo el destino del viaje hacia los lugares santos el que hace el viaje del peregrino, sino también una experiencia fundamental, una disposición a ver y oír otro tipo de mensajes, así como la posibilidad de apartarse y observarse a sí mismo: «el alejamiento del tumulto de las cosas y de los acontecimientos», como dice Iris, alejamiento que es siempre, en sí mismo, de difícil realización. En este sentido, la vida toda del cristiano puede ser vista a través de la metáfora del peregrino: la vida terrena no es más que un camino, un paso, un tránsito.

Si se revisan principalmente las páginas escritas por Amalia Errázuriz, nos encontraremos con que la experiencia de recogimiento necesaria para acercarse a Dios era posible a intervalos, y quizás esa posibilidad —de lograr esa intimidad aunque fuese en los intervalos entre los viajes y las actividades grupales y propiamente turísticas— fue la que buscaron en



DIBUJO DEL TEMPLO DE JERUSALÉN realizado por Pedro Subercaseaux, hijo de Amalia, que tenía apenas 14 años cuando viajó junto a su madre por Tierra Santa. Años más tarde se convertiría en un importante pintor y sacerdote.

un segundo viaje tanto Errázuriz como Echeverría.

Desde la perspectiva literaria, es interesante resaltar que hubo, además, para estas tres viajeras otra forma de acercarse a Dios. Esta fue, sin duda, la propia escritura de sus peregrinaciones.

Amalia Errázuriz buscaba transmitir en la escritura, ante todo, su visión religiosa, pero también buscaba revivir los momentos sagrados del viaje, haciendo de nuevo un necesario silencio a través de la *intimidad* del trabajo con la memoria y las palabras, como manifiesta en las páginas finales de *Mis días de peregrinación en Oriente*:

«¡Muy grata me ha sido la tarea de compaginar los recuerdos de mis dos viajes á Oriente; hé podido recorrer uno á uno los días buenos y felices de la peregrinación haciéndolos revivir por decirlo así, gozándome de nuevo, de una manera íntima y tranquila, en todo lo que sentí. Sí; con el espíritu he vuelto á visitar los santuarios de Jerusalem»⁹.

Con su viaje, Amalia procuró recuperar los paisajes de su niñez: los del Evange-

«NO ES SOLO EL DESTINO DEL VIAJE HACIA LOS LUGARES SANTOS EL QUE HACE EL VIAJE DEL PEREGRINO, SINO TAMBIÉN UNA EXPERIENCIA FUNDAMENTAL, UNA DISPOSICIÓN A VER Y OÍR OTRO TIPO DE MENSAJES, ASÍ COMO LA POSIBILIDAD DE APARTARSE Y OBSERVARSE A SÍ MISMO».

lio. A través de su escritura, buscó nuevamente recobrarlos, hacerlos más suyos. A este movimiento del alma sumó también el deseo, como Iris y Violeta, de transmitirle a sus contemporáneos el esplendor de estas búsquedas, tarea evangelizadora que forma parte de la experiencia del peregrino:

«En Jerusalén verían que mis descripciones son nada al lado de la realidad [...] porque las cosas que en su significado sobrepasan lo material y lo humano y que nos llevan la vista del alma á lo sobrenatural y eterno, no dejan nunca decepción, sino que, por el contrario dejan un lleno incomparable y una satisfacción que dura para toda la vida»¹⁰.

Cuántos hubiesen querido ir, cuántos hoy anhelan esa satisfacción espiritual de la que gozó Violeta Quevedo: conocer el Vaticano. O la que vivieron Amalia Errázuriz e Inés Echeverría: viajar a Jerusalén. Dedico por ello este artículo, muy especialmente, a mi abuela, Olga Valenzuela Fuenzalida, quien, como muchas mujeres de su tiempo, murió deseando haber besado la Tierra Santa. **d**

9. Errázuriz, Amalia. *Mis días de peregrinación en Oriente*. s.l: s.e., s.a, p.447.
10. *Ibid.*

NOTICIAS

MONSEÑOR RICARDO EZZATI: UN NUEVO CARDENAL PARA CHILE

El 22 de febrero, en el Consistorio del Vaticano, el Gran Canciller de la UC fue investido cardenal por el papa Francisco. Estuvo acompañado por el rector, Ignacio Sánchez, el Vice Gran Canciller, padre Cristián Roncagliolo, y otras autoridades de la UC. En palabras del rector, este nombramiento es muy importante, no solo para la Iglesia y la Universidad Católica, sino para todo el país. Monseñor Ezzati, originario de Italia y nacionalizado chileno en 2006, ha jugado un importante papel al interior de la Iglesia. En 2007 participó en la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe en Aparecida, Brasil; asimismo, ha ejercido diversas responsabilidades en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Además, ha sido llamado a integrar la Congregación para la Educación y ser presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

Para el papa Francisco este nombramiento, según se consigna en la carta enviada a los futuros cardenales, «no significa una promoción, ni un honor, ni una condecoración; es simplemente un servicio que exige ampliar la vista y agrandar el corazón. Y, aunque parezca una paradoja, este poder observar más lejos y amar más universalmente con mayor intensidad, se pueden obtener solo siguiendo el camino del Señor: el camino de la humildad, convirtiéndose en siervo».



17 ACADÉMICOS SON PREMIADOS EN EL XI CONCURSO DE INVESTIGACIÓN

El día viernes 28 de marzo se llevó a cabo la premiación del XI Concurso de Investigación, realizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana junto con la Vicerrectoría de Investigación de la UC. En esta oportunidad se reconoció, dentro de los 73 proyectos que postularon, el trabajo de 17 académicos y sus equipos que, desde diversas disciplinas, desarrollarán los proyectos ganadores. Con esta ceremonia se quiso incentivar el espíritu inquieto de esta comunidad que se ha consagrado en la búsqueda de la verdad y el bien común.

En la instancia, el vicerrector de Investigación señaló a los presentes: «Este concurso es uno de los que nos produce más alegría, ya que nos permite juntar de la mejor forma dos de nuestros grandes desafíos: primero, ser una universidad de excelencia en investigación; y segundo, dar respuesta a nuestra misión, que es contribuir a la Iglesia y a nuestra sociedad».

EDUARDO BROWNE RECORRIÓ OBRAS DE MOZART, BRAHMS Y STRAVINSKY EN ÁGORA UC

El destacado maestro Eduardo Browne participó en una nueva versión de Ágora UC, en la conferencia: «La religiosidad en Mozart, Brahms y Stravinsky». En ella, los asistentes pudieron disfrutar del análisis de los textos y la música de tres conocidas piezas musicales: el *Réquiem* de Mozart; el *Réquiem alemán* de Brahms y la *Sinfonía de los salmos* de Stravinsky.

Al término del encuentro, el rector Ignacio Sánchez afirmó: «Para la universidad es un privilegio ahondar en obras de compositores tan diferentes de la música del siglo XVIII, XIX y XX. Una reflexión muy pertinente que se enmarca en los tiempos de cuaresma que vive la Iglesia».



FONDOS CONCURSABLES PARA ACADÉMICOS

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN

INTERDISCIPLINA APOYO A LA ORGANIZACIÓN DE SEMINARIOS INTERDISCIPLINARIOS (CUARTA CONVOCATORIA)

Ofrece financiamiento parcial para el desarrollo de actividades interdisciplinarias como reuniones científicas, seminarios, simposios, *workshops* o similares dentro de la universidad, organizados por académicos UC.

POSTULACIÓN EN LÍNEA hasta el 4 de diciembre en <http://concursosvri.uc.cl>

CONTACTO: concursosvri@uc.cl

INVESTIGACIÓN APOYO A LA ORGANIZACIÓN DE REUNIONES CIENTÍFICAS

Ofrecen financiamiento para la organización de encuentros de investigadores a través de reuniones científicas, seminarios, simposios, *workshops* o similares, que sean organizados por profesores de la universidad y que cuenten con la presencia de expositores internacionales.

POSTULACIÓN EN LÍNEA hasta el 4 de diciembre, en <http://concursosvri.uc.cl>

CONTACTO: concursosvri@uc.cl

PASTORAL Y CULTURA CRISTIANA

Apoyo en proyectos de investigación y/o creación artística que busquen la verdad, el bien común y la belleza en un camino de fe y razón.

POSTULACIÓN EN LÍNEA hasta el 6 de enero.

CONTACTO: José Luis Romero

TELÉFONO: 2354 2741

E-MAIL: jlromero@uc.cl

DOCTORADO BENEFICIO DE RESIDENCIA PARA ESTUDIANTES DE DOCTORADO (SEGUNDA CONVOCATORIA)

Libera del 100% del pago de arancel al alumno que se encuentra en su periodo de finalización de estudios.

POSTULACIÓN EN LAS OFICINAS de la VRI hasta el 4 de diciembre.

CONTACTO: Ana María Verdugo

TELÉFONO: 2354 2108

E-MAIL: averduca@uc.cl

COTUTELA O CODIRECCIÓN EN EL EXTRANJERO (TERCERA CONVOCATORIA)

Financiamiento complementario para desarrollar una pasantía de cotutela o codirección, durante el desarrollo de la tesis doctoral.

POSTULACIÓN EN LÍNEA de la VRI hasta el 5 de diciembre.

CONTACTO: Lucía Montero

TELÉFONO: 2354 1861

E-MAIL: lmonteroe@uc.cl

APOYO A LA ORGANIZACIÓN DE SEMINARIOS POR DOCTORANDOS

Apoyo para la organización de encuentros de investigadores en temas disciplinarios o interdisciplinarios, a través de seminarios, simposios, *workshops* o similares por alumnos de doctorado.

POSTULACIÓN EN OFICINAS de la VRI, ventanilla abierta.

CONTACTO: Lucía Montero

TELÉFONO: 2354 1861

E-MAIL: lmonteroe@uc.cl

BECAS DE DOCTORADO NACIONAL CONICYT

Financiamiento a estudiantes de excelencia de cualquier nacionalidad para iniciar o continuar estudios destinados a la obtención del grado académico de doctor en las áreas de ciencia y tecnología.

POSTULACIÓN EN LÍNEA hasta el 5 de diciembre en <http://www.conicyt.cl>

CONTACTO: a través de www.conicyt.cl/oirs



AGENDA.UC.CL

EXPOSICIÓN: VÍRGENES SUR ANDINAS: MARÍA TERRITORIO Y PROTECCIÓN

Fecha: 25 ago. al 24 ene. Centro de Extensión UC

Organiza: Dirección de Extensión Cultural

Información: artesisvisuales@uc.cl

V CONCIERTO DE ADVIENTO UC

Fecha: 13 dic. 18:30 hrs. Patio Juan Pablo II, Casa Central UC.

Organiza: Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana

Información: avelasco@pastoraluc.cl

EXPOSICIÓN: ANTONI GAUDÍ: EL ARQUITECTO Y LA FORMA

Fecha: 18 nov. al 24 ene. Centro Extensión UC

Organiza: Dirección de Extensión Cultural

Información: artesisvisuales@uc.cl

POSTULACIONES EN: CONCURSOSVRI.UC.CL
MÁS INFORMACIÓN EN: VRI.UC.CL



EL DORADO MUSICAL JESUITA

LA MÚSICA COMO ENCANTAMIENTO EN LA EVANGELIZACIÓN COLONIAL AMERICANA

POR_ Sergio Candia, profesor y director del Instituto de Música UC | scandiah@uc.cl

ESTE ARTÍCULO REVISY EXPONE LAS IDEAS GERMINALES Y LAS FUENTES DE INVESTIGACIÓN MUSICOLÓGICA QUE dieron origen a un proyecto de interpretación de obras musicales de autores jesuitas de los siglos XVI al XVIII. Dichas obras estuvieron asociadas al proyecto evangelizador de la orden jesuita en los espacios coloniales americanos y nos muestran que desde sus orígenes el diálogo entre fe y cultura se desarrolló en una trama simbólica compleja y más amplia que la del puro discurso de la palabra predicada y la razón teológica. Según el proyecto jesuita, la música y el canto eran el mejor camino para lo que se podría denominar la «colonización de las almas».



EL REGISTRO EN FORMATO DE AUDIO DIGITAL FUE REALIZADO POR LA AGRUPACIÓN DE INVESTIGACIÓN E INTERPRETACIÓN MUSICAL ESTUDIO MUSICANTIGUA UC, CONJUNTO RESIDENTE DEL INSTITUTO DE MÚSICA (IMUC), DIRIGIDO POR LOS ACADÉMICOS SERGIO CANDIA Y GINA ALLENDE. SE RECOMIENDA LA LECTURA DE ESTE ARTÍCULO ESCUCHANDO LAS OBRAS DEL REGISTRO FONOGRAFICO EN PASTORAL.UC.CL/DIALOGOS

(AUDICIÓN RECOMENDADA)

Ignacio es tan bella
ANÓNIMO

(Probablemente España, siglo XVII)

Música imaginaria para un auditor imaginario en un escenario imaginario

El título precedente no es una parodia del conocido poema de Nicanor Parra¹. Pero tal vez en el imaginario subconsciente de alguno de los músicos (ver recuadro) que participamos en este proyecto sí resonaron las imágenes del texto parriano cuando estructuramos un programa de obras musicales que nos situaran en un recorrido por el escenario de la aventura misionera —real o imaginaria— de un jesuita del siglo XVIII, donde la música era, en el contexto de la utopía y la estrategia misional, una herramienta elocuente, persuasiva y «dulce». Su práctica en conjunción con el catecismo, el rito católico y la oración cotidiana facilitaban y hasta promovían lo que el historiador Fernando Mires (2006) ha denominado «la colonización de las almas»².

Esta última idea es la que inspiró el título de la obra de interpretación musical, hasta cierto punto reconstructiva e inventiva, de la memoria musical del proyecto evangelizador jesuita durante el período colonial americano³. La idea conductora de nuestra propuesta fue reunir en el escenario cultural de la Iglesia de la Contrarreforma los ecos y destellos de la rica vida musical europea presentes en el imaginario de los misioneros jesuitas, muchos de los cuales vivieron y murieron muy lejos de sus tierras de origen. Otros nunca zarparon hacia la *terra incognita*, esa especie de territorio espiritual y material prometido, que se levantaba en los sueños aventureros de encendida mística —acaso también cargados de ambición e ímpetu guerrero— de varios miembros de la Compañía de Jesús. Los territorios de las colonias y sus pueblos se alzaban como el sueño posible de encontrarse un día en una ciudad o territorio mítico, como El Dorado colombiano, la Ciudad de los Césares o Ciudad encantada de la Patagonia, o la Atlántida soñada por Colón antes de emprender su viaje hacia las Indias Occidentales.

El Dorado cristiano

La producción de canciones, cantatas, sonatas, conciertos y óperas —por ese entonces parte de las prácticas musicales de los ambientes eclesiásticos europeos— nos permite hacer una recomposición de la escena estética y sonora vivida por muchos de los jesuitas que llegarían a desarrollar las misiones en tierras americanas y otras geografías distantes de Europa.

Siguiendo este ideario, el programa de obras registradas por el *Estudio MusicAnti-*

MÚSICOS INTÉRPRETES DEL ESTUDIO MUSICANTIGUA UC

María José Brañes, Soprano
Nora Miranda, Soprano
Gonzalo Cuadra, Tenor
Gina Allende, Viola da gamba
Humberto Orellana, Viola da gamba
Raúl Orellana, Violín
Sergio Candia, Flauta dulce
Elke Zeiner, Flauta dulce
Camilo Brandi, Clavecín
Eduardo Figueroa, Guitarra barroca y tiorba

1. Parra, Nicanor. *El hombre imaginario. Hojas de Parra. Ganimedes, Santiago, 1985.*

2. Mires, Fernando. *La colonización de las almas. Misión y conquista en Hispanoamérica. Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2006.*

3. Candia, Sergio. *La música antigua del siglo XX: un caso de memoria inventiva, Revista Resonancias, n.º 4, Santiago, 1999.*

«EL PROGRAMA DE OBRAS REGISTRADAS [...] MUESTRA EL MOVIMIENTO INFINITO DE LA IMAGINACIÓN ENTRE GEOGRAFÍAS Y TIEMPOS DISTINTOS, EUROPA Y AMÉRICA, AYER Y HOY. ESAS CIRCUNVOLUCIONES SONORAS REPRESENTAN LOS ECOS O RESONANCIAS DEL SUEÑO UTÓPICO».

gua UC muestra el movimiento infinito de la imaginación entre geografías y tiempos distintos, Europa y América, ayer y hoy. Esas circunvoluciones sonoras representan los ecos o resonancias del sueño utópico de Friedrich Spee von Langenfeld (1591–1635) en espera de una destinación a las misiones de Japón —que nunca llegó— o de las canciones catequéticas del padre Bernardo de Havestadt (1714-1781), inventadas y enseñadas —sin ser anotadas aún— en las misiones circulares en tierras mapuche, huilliche y chono del sur chileno. Estas últimas luego las recordaría y anotaría con armonizaciones «a la europea» en el colegio jesuita en Santiago de Chile, poco antes de la expulsión. Años más tarde, en 1777, serían publicadas en el retiro final, ya de regreso en su Alemania natal⁴.

lugar producciones escénico musicales de corte moralizante o catequético, destinadas más bien a la formación espiritual de la clase criolla local. En ellas, el despliegue del aparato escénico y el montaje musical requería también efectivos de músicos con una formación al menos semiprofesional. Recientes hallazgos de ediciones con instructivos sobre retórica teatral y musical, y algunas obras de teatro musical sacro, dan cuenta de los alcances y la centralidad que tuvo la práctica musical dentro del proyecto evangelizador y formativo⁷ en cuanto a la práctica musical sistemática, tanto en los ambientes misionales como colegiales de la orden jesuita; contribuían a la difusión y apropiación de la fe católica⁸.

Música como «propaganda de la fe»

Victor Rondón apunta que uno de los logros más recientes sobre el conocimiento musical de la época moderna se enfoca en la práctica que desarrollaron los jesuitas en diversos continentes a partir de la aprobación de la orden en 1540: «Repertorios, instrumentos, prácticas, estéticas y discursos musicales fueron variadas entre los jesuitas dependiendo principalmente del origen de cada uno: españoles, portugueses, alemanes, flamencos, italianos, suizos y sardos fueron portadores de tales expresiones. Ellas no solo estaban destinadas a sus evangelizados, existiendo testimonios de tales prácticas aún en el espacio íntimo de los misioneros»⁹.

(Audición recomendada)
Als in Jappon
FRIEDRICH SPEE von LANGENFELD
 (Trutz Nachtigal, Alemania, 1649)

Por otra parte, podemos considerar este repertorio musical como una traza de la utopía espiritual que acompañó a la aventura evangelizadora de los aborígenes, en territorios tan diversos y distantes como la Amazonía, Arauco, Japón o Chiloé. Así, el resultado sonoro de este repertorio de escrituras musicales hace aparecer una estimulante paradoja: se trata de música antigua que se escucha por vez primera, siguiendo más bien la huella de lo que estos misioneros habrían querido oír, pues cuando algunas de estas melodías fueron practicadas en las misiones era bajo la forma del canto llano, quizás rústicamente duplicado por algún instrumento melódico, como un violín o una flauta, o hasta acompañado improvisadamente por una guitarrilla, un arpa portátil o un salterio. El oficio y viaje del misionero no permitían más que eso. En otros casos, como el de las misiones en Argentina o Bolivia⁵, contaban con grandes efectivos instrumentales, de ejecutantes y voces de coro⁶.

Asimismo, es posible que en el colegio jesuita de Santiago de Chile hayan tenido

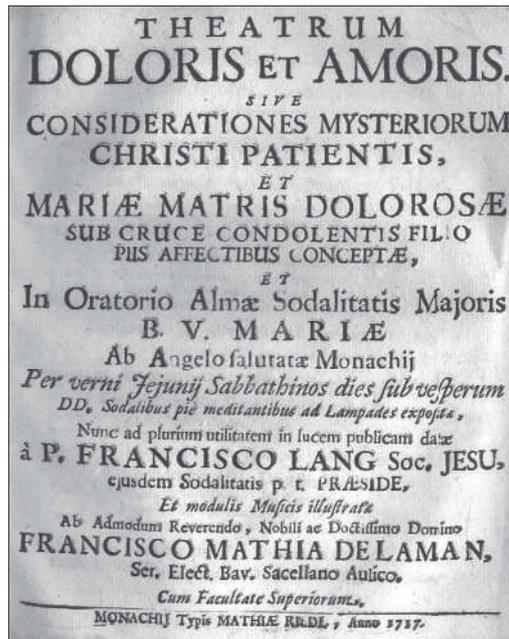
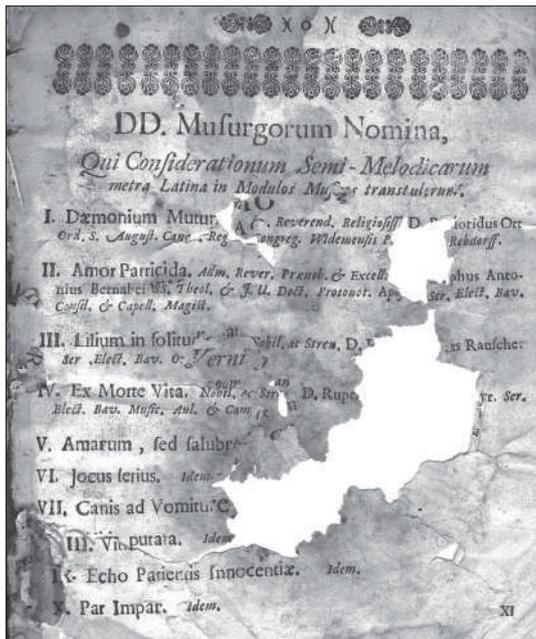
(Audición recomendada)
Venid a suspirar con Iesú amado
JOSÉ DE ANCHIETA S.J.
 (1534-1597; Cancionero de Elvas, Portugal)

Estas relaciones complejas y multidireccionales caracterizan el desarrollo de los estilos musicales en los territorios americanos de la colonia y su relación con el proyecto misional de la Iglesia durante dicho período. Asimismo, ellas pueden ser elaboradas mediante un enfoque interpretativo que, desde una perspectiva contemporánea, recoja las tradiciones intentando una recreación o reconstrucción sonora, a partir de la conjugación de los



LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LORETO DE ACHAO fue construida por los jesuitas en 1730 y declarada monumento histórico en 1951. En la imagen se muestra una figura de San Francisco, uno de los tantos motivos ornamentales que le dan su rico valor cultural.

4. Rondón, Víctor. 19 canciones misionales en mapudúgún contenidas en el Chilidúgú (1777) del misionero jesuita, en la Araucanía, Bernardo de Havestadt (1714-1781). Ed. Revista Musical Chilena y FONDART, Santiago, 1997.
 5. Waisman, Leonardo. Sus voces no son tan puras como las nuestras: la ejecución de la música de las misiones. Revista Resonancias, n°4, Santiago, 1999.
 6. Illary, Bernardo. De los órganos misionales de Chiquitos y su relevancia para la práctica musical. Revista Resonancias, n° 4, Santiago, 1999.
 7. A los interesados en este tema, les recomendamos visitar el sitio www.elcobjoienlacolina.com de Víctor Rondón. En la sección «Mis publicaciones» pueden bajarse los estudios sobre teatro colegial jesuita en documentos en formato pdf.
 8. Vera, Alejandro y Rondón, Víctor. A propósito de nuevos sonidos para nuevos reinos: prescripciones y prácticas músico-rituales en el área surandina colonial. Latin American Music Review, vol. 29, n°2, 2008.
 9. Rondón, Víctor. Notas al programa de concierto del Estudio MusicAntigua UC: El Dorado musical jesuita. La música como encantamiento en la utopía misional americana. XII Ciclo Música Antigua -Universidad Católica, Centro Gabriela Mistral, octubre de 2010.



EL TEATRO MUSICAL SACRO fue uno de los medios que utilizaron los jesuitas para llevar a cabo su proyecto evangelizador. Las imágenes corresponden a páginas de libros publicados por ellos con este fin.

registros anotados en partituras, de los instrumentos barrocos y de los conceptos de «retórica musical» y «propaganda fide»¹⁰.

Las obras que cierran el programa del registro son de autoría del jesuita Bernardo de Havestadt, procedentes de su cancionero *Chilidúgú*, quien recopila poéticamente su actividad misionera desarrollada en la Araucanía y que terminó publicando en Westfalia a fines del siglo XVIII, como se mencionó antes.

(Audición recomendada)
Jesús cad
BERNARDO DE HAVESTADT S.J.
(1714-1781; cancionero Chilidúgú. Misiones en la Araucanía, ca. 1756 / Westfalia, 1777)

Este repertorio fue concebido en el contexto de una estrategia misional distinta al sistema de reducciones de indios adoptado en la zona amazónica del Paraguay y Bolivia. En Chiloé, por ejemplo, la actividad evangelizadora se realizaba mediante visitas a las comunidades radicadas en cada isla en peregrinajes periódicos, denominados «misiones circulares». Así, los grandes templos —como el de Achao, erigido entre 1730 y 1740— solo reunían a las comunidades con ocasión de determinadas fiestas del año litúrgico, por lo que el establecimiento en ella de un conjunto permanente o estable de músicos

y con escuela de canto e instrumentos no era apropiado a las circunstancias.

(Audición recomendada)
Zuipaquí, Santa María
ANÓNIMOS
(ca. 1750; Misiones de Chiquitos, Bolivia)

Una red para la pesca de almas: prácticas musicales como diálogo entre fe, razón y cultura

Ejemplos como el del proyecto evangelizador —hasta cierto punto utópico— de la orden jesuita en los espacios coloniales americanos nos muestran que desde sus orígenes el diálogo entre fe y cultura se desarrolló en una trama simbólica compleja y más amplia que la del puro discurso de la palabra y la razón. Según el proyecto jesuita, la música y el canto eran el mejor camino para la «dulce colonización de las almas»¹¹.

El resultado material de este proyecto —un grupo de obras musicales registradas en un soporte fonográfico digital— contribuye a profundizar en el conocimiento del amplio patrimonio musical americano, más particularmente, en el surgido en el contexto socio-histórico de las misiones de la orden jesuita en América, que como eje central tuvo en sus

orígenes la manifestación musical de los sentimientos y prácticas religiosas propias de la nueva fe de las comunidades. Esto ha persistido en distintos contextos geopolíticos americanos, por medio de la integración a una cosmovisión que arraiga su identidad en las prácticas de la religiosidad cotidiana y las festividades populares del calendario litúrgico.

La restitución de este repertorio musical a la memoria del imaginario colectivo constituye un aporte al diálogo entre fe y cultura, en cuanto permite ampliar la comprensión del fenómeno evangelizador en los albores de las sociedades «mestizas» americanas y su proyección a los usos, costumbres y prácticas de difusión de la fe católica, en la compleja y variada trama de las culturas locales. Así, al observar en clave histórica las tradiciones musicales vigentes en la devoción católica de los pueblos americanos quizás podamos avanzar en la comprensión de los propósitos que declaraba el «misionero circular» Havestadt con su cancionero *Chilidúgú*: «red para coger por medio de ella las almas». □

(Audición recomendada)
Cad burenieve
BERNARDO DE HAVESTADT S.J.
(1714-1781; Cancionero Chilidúgú. Misiones en la Araucanía, ca. 1756 / Westfalia, 1777)

10. Rondón, Víctor. *Op. cit.*, 1997.
11. Mires, Fernando. *Op. cit.*



DESDE LO ALTO se muestra una fuerte expansión urbana debido a la ausencia de una planificación sustentable para ciudades como Villarrica. Esto menoscaba tanto la relación de armonía entre la ciudad y su medio natural, como también la existencia de procesos de gobernanza apropiados que permitan habitar y dar forma a la ciudad como un todo sistémico.

Hacia la praxis de la sustentabilidad urbana en la Araucanía

POR_ Gonzalo Salazar, profesor del campus Villarica y del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC | gonzalosalazar@uc.cl

«Llega el invierno, se nos acaba el aire que solíamos tener y nos vamos ahogando», me comenta un ciudadano de Temuco al reflexionar sobre el gran crecimiento de su ciudad. En sentido contrario, un funcionario municipal me explica que con la nueva costanera de Villarrica los habitantes de la ciudad han salido a reencontrarse con la belleza de

su lago y su volcán. Esto ha generado una nueva oportunidad de aprendizaje y valoración ambiental. Por otra parte, en Angol, capital de la Provincia de Malleco, un informante me va entregando pistas sobre la incapacidad y miopismo espacial de una institucionalidad centralista, sobre la pobreza sociocultural y la destrucción ecológica que han sacudido a los

asentamientos interculturales de Malleco durante décadas.

Estas voces denotan la complejidad que encarnan hoy las ciudades de la Araucanía. Al sistematizar y analizar diversas vivencias y percepciones de los actores de estas ciudades, comienza a emerger una paradoja medular sobre la sustentabilidad de estos sistemas. Por un lado, se hace evidente



la proliferación de problemas urbanos propios del neoliberalismo global, que van socavando la autonomía institucional de estos asentamientos y aumentando su vulnerabilidad social y ecológica; por otro lado, y ciertamente menos reconocido en el mundo académico, se aprecia la importancia de la sabiduría y el poder local. En la experiencia, las acciones de los actores de estas ciudades y las condiciones ecológicas de sus ecosistemas se encuentra la semilla desde donde puede emerger un vivir más sustentable.

En un sentido amplio, la noción de sustentabilidad ha tenido éxito mundial al plantear la necesidad de generar cambios profundos en el desarrollo de la sociedad contemporánea. A su vez, ha generado objetivos y estrategias concretas de desarrollo local, guiadas por una visión integral sobre la interdependencia de las dimensiones políticas, sociales, ecológicas y espirituales del desarrollo territorial. Sin embargo, esta popularidad y amplitud paradigmática trae consigo una amenaza: el riesgo de convertir a la sustentabilidad en retórica, en un discurso educacional y político más enfocado en el beneficio propio que en aportar a la mejora

de la calidad de vida de las personas. Para evitar esto es necesario comprender que la sustentabilidad cobra sentido solamente en su praxis. En última instancia apela al sentido ético de lo humano, que se expresa únicamente en la existencia socioecológica que se da en un convivir colaborativo.

Este sentido ético y local de la praxis de la sustentabilidad nos puede ayudar a orientar el estudio y planificación de las ciudades intermedias de la Araucanía, a saber: Angol, Victoria, Villarrica y Temuco-Padre Las Casas, que está actualmente en proceso de metropolización. Estas ciudades tienen un rol vital para una adecuada agenda de descentralización y empoderamiento local. Sin embargo, existe un gran déficit investigativo en este ámbito. En las últimas décadas, en nuestro país los estudios urbanos se han enfocado más en las ciudades metropolitanas —especialmente Santiago—, lo que ha dejado de lado el entendimiento de ciudades más pequeñas que hoy enfrentan problemáticas tanto o más complejas de resolver. Asimismo, ha imperado una visión estructuralista basada en la globalización urbana, que desatiende el poder y valor de los actores locales en las transformaciones territoriales.

El Centro UC de Desarrollo Local, constituido por el campus Villarrica y otras 4 facultades de la universidad, ha asumido la misión de contrarrestar este déficit y aportar en la sustentabilidad de estas ciudades por medio de la investigación y la facilitación de programas de desarrollo. A través de metodologías participativas, estas investigaciones nos permiten dilucidar algunos elementos claves de la sustentabilidad urbana, entendiendo a la ciudad intermedia de la Araucanía en su propia complejidad.

«LA SUSTENTABILIDAD COBRA SENTIDO SOLAMENTE EN SU PRAXIS. EN ÚLTIMA INSTANCIA APELA AL SENTIDO ÉTICO DE LO HUMANO, QUE SE EXPRESA ÚNICAMENTE EN LA EXISTENCIA SOCIOECOLÓGICA QUE SE DA EN UN CONVIVIR COLABORATIVO».

ELEMENTOS CLAVES

- 1 Generar un lugar de convivencia intercultural, donde se fomente la inclusión y participación de diversos actores en los procesos de planificación.
 
- 2 Tener un sistema estrechamente ligado a su medio natural, que aporte a la conservación ambiental y a la conciencia ecológica de sus habitantes.
 
- 3 Fomentar un continuo integrador urbano-rural, en que se proporcione acceso justo a los servicios públicos y se facilite la producción y consumo biorregional.
 
- 4 Ser parte de un sistema interurbano total, en que cada ciudad se entienda desde su autonomía, pero que a su vez sea un aporte al desarrollo regional.
 
- 5 Fomentar una dinámica de intercambio entre conocimiento local y global, en que se facilite la integración de habitantes locales en procesos culturales y económicos globales.
 

En suma, una planificación más sustentable en las ciudades de la Araucanía debe darse *desde* el territorio, articulada con políticas de Estado nacional y acuerdos internacionales. Esto sucederá, sin embargo, en la medida que se haga presente la esencia ética de la sustentabilidad, en que los diversos actores de estas ciudades sean vistos en su autenticidad y legitimidad socioterritorial.



LIBERTAD Y NEUROCIENCIAS

ALCANCES DE LAS EXPLICACIONES NEUROLÓGICAS DE LOS ACTOS HUMANOS

POR_ Jorge Martínez, profesor del Instituto de Filosofía UC | jmartin@uc.cl

Beatriz Shand, profesora del Centro de Bioética de la Facultad de Medicina UC | bshand@uc.cl

LAS NEUROCIENCIAS, ESPECIALMENTE LAS DE CORTE «FISICALISTA», PLANTEAN HOY NUEVOS PROBLEMAS EN LA EXPLICACIÓN DE LOS ACTOS HUMANOS LIBRES, al considerar que la causa principal del obrar depende prioritariamente de la actividad cerebral. Esto implica una seria dificultad para dar razón del libre albedrío. No obstante, una reapropiación contemporánea de algunos pasajes sistemáticos de Aristóteles y Tomás de Aquino podría persuadir al fisicalismo neurocientífico de adoptar actitudes menos hostiles contra las explicaciones metafísicas.

El 13 de septiembre de 1848 Phineas Gage, un trabajador ferroviario, sufrió un terrible accidente con explosivos durante la construcción de una línea férrea en Vermont. El daño que le produjo la barra que le atravesó el cráneo le impidió volver a su trabajo por razones psicológicas.

El caso de Phineas Gage fue presentado científicamente por el médico que lo trató, John Martyn Harlow, en 1848. En 1868, Harlow volvió a referirse a su antiguo paciente en otro artículo, pero esta vez para enfatizar los cambios en su personalidad. Gage, que era un hombre pacífico, educado y amable, a pesar de recuperarse satisfactoriamente, después del accidente se volvió «inestable, irrespetuoso, cayendo a veces en insultos groseros —lo que no era su costumbre antes— con poca consideración por sus compañeros, no soportando frenos o consejos cuando entran en colisión con sus deseos, pertinazmente obstinado en ocasiones y por otra parte caprichoso [...] tiene las pasiones animales de un hombre fuerte. Antes del traumatismo [...] poseía una mente bien balanceada y era considerado por los que lo conocían como una persona prudente que manejaba sus asuntos con astucia [...]. En este aspecto su mente ha cambiado radicalmente de tal manera que sus amigos y conocidos decían que ya no era el mismo Gage», refiere Martyn Harlow¹. A partir de este caso, cientos de publicaciones comenzaron a señalar la importancia del lóbulo frontal en las funciones cognitivas humanas. En otras palabras, dio origen a la discusión entre las neurociencias y las teorías del acto humano.

Consolidación de las neurociencias

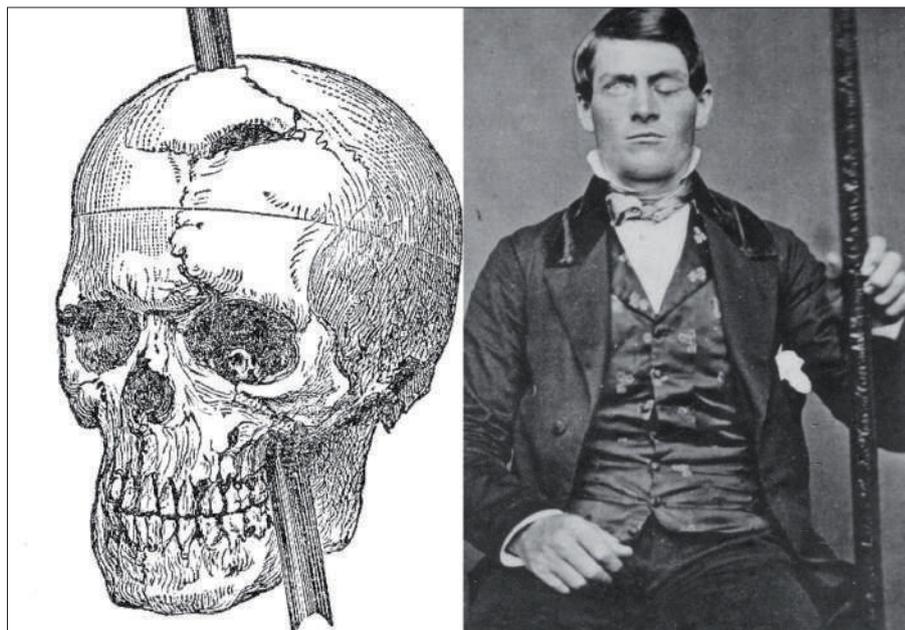
Más allá de la historia científica generada por el caso Gage, es un hecho que las neurociencias dan una respuesta provisoria, pero también muy detallada, a las causas mismas del obrar humano. Ninguna acción humana, aparentemente, puede escapar a una concreción no regulada por alguna zona cerebral. Las

neurociencias avanzan decididamente en una dirección que apunta a consolidar la idea de que la acción humana, en realidad, no goza de la libertad que tradicionalmente se le ha atribuido.

El cerebro humano, el objeto más complejo del universo según una expresión del neurólogo Arnaldo Benini², posee el potencial de generar acciones —hasta el momento no conocido exhaustivamente, pero con toda seguridad no infinito— ya que todas ellas dependen de las combinaciones neuronales y de la plasticidad de tales células. Lo que existe en todo caso, según algunos neurocientíficos, es una «sensación de libertad»³. Sin embargo, se supone que la totalidad del obrar humano podría ser explicado como un fenómeno emergente de funciones cerebrales.

Ahora bien, frente a este punto de vista, es posible preguntarse acerca del sentido de los órdenes normativos de toda índole, como por ejemplo los sistemas jurídicos. En suma, es legítimo plantearse si la cada vez más detallada comprensión del funcionamiento del

«LAS NEUROCIENCIAS AVANZAN DECIDIDAMENTE EN UNA DIRECCIÓN QUE APUNTA A CONSOLIDAR LA IDEA DE QUE LA ACCIÓN HUMANA, EN REALIDAD, NO GOZA DE LA LIBERTAD QUE TRADICIONALMENTE SE LE HA ATRIBUIDO».



EL DAÑO CEREBRAL QUE SUFRIÓ PHINEAS GAGE fue producido por una barra de un metro y 6 kilos de peso. Esta entró por la mejilla izquierda y salió por la parte superior de su cabeza a la altura del córtex cerebral, parte responsable del juicio, el pensamiento, la decisión, la imaginación y la percepción.

1. John, Martyn Harlow: *Recovery after Severe Injury to the Head*. *History of Psychiatry*, vol. 4, n° 14, 1993, pp. 274-281 (nuestra traducción). El artículo fue originariamente publicado en un número de la *Massachusetts Medical Society*.

2. Arnaldo Benini: *Che cosa sono io. Il cervello alla ricerca di sé stesso*. Milano. Garzanti. 2010, p.72: «Nada, en el universo que conocemos, es más complejo que el cerebro humano» (nuestra traducción).

3. Ver inter alia: Gazzaniga, Michael. *The Ethical Brain*. Dana Press, New York-Washington, 2005. Id. *Human: The Science behind what makes us unique*. Harper Collins, New York, 2008. Evers, Katinka. *Neuroética. Cuando la materia se despierta*. Katz Editores, Buenos Aires. 2010. Iacoboni, Mauro. *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros*. Katz Editores, Buenos Aires, 2009.



LA IDEA DE QUE EL OBRAR HUMANO se puede explicar completamente como un fenómeno dependiente de funciones cerebrales puede poner en cuestión el sentido de los sistemas jurídicos. Rembrandt representa en su "Lección de anatomía del doctor Deijman" (1656) el interés en la autopsia del criminal ejecutado Joris "Black Jack" Fonteijn.

cerebro humano implica necesariamente la reducción de la acción humana libre a un asunto que debe ser confinado al ámbito de las neurociencias. Nos hallamos tal vez en un callejón sin salida en cuanto a la compatibilización de la libertad humana con los descubrimientos de esta disciplina.

El problema de la libertad en el «fiscalismo»

Se ha llamado «fiscalismo» a un modo de entender los actos humanos como un producto de la actividad cerebral. Dentro del fiscalismo, como puede suponerse, no se contempla la idea de la libertad. No obstante, y ya que las neurociencias fiscalistas proponen una excursión por territorios filosóficos, sería interesante investigar si en este ámbito existe la posibilidad de asumir que poseemos libre albedrío. Posiblemente Aristóteles y Tomás de Aquino puedan ofrecer una respuesta filosófica al asunto de la libertad más acorde con la dignidad humana que la proporcionada por el fiscalismo neurocientífico.

Veamos el pasaje 407b 15 ss. del Tratado sobre el alma, de Aristóteles:

«...muchos [...] se refieren al alma [...] y ponen el alma en un cuerpo, sin determinar por qué razón ni de qué modo se encuentra el cuerpo [...]. Ellos <sc. los predecesores>, sin embargo, únicamente intentan decir qué tipo de cosa es el alma, pero acerca del cuerpo que la recibe no dicen nada, como si fuera posible que, como dicen las fábulas pitagóricas, cualquier alma al azar entrara en cualquier cuerpo al azar»⁴.

En el examen a sus predecesores, Aristóteles efectúa un giro notable: no se trata de explicar el alma como si ella fuese algo así como un agregado vital a un cuerpo que la esperaba. Lo que se trata de explicar es por qué el cuerpo es lo que es, es decir, qué hace que determinado cuerpo sea lo que es. En consecuencia, el problema radica no tanto en dar razón del tipo de cosa que es el alma, en la ontología del alma. Aristóteles invierte la pregunta: ¿cómo es posible que exista un cuerpo de tales o cuales características?

Para ponerlo en términos contemporáneos: ¿cómo puede existir una organización tan extremadamente compleja como el cerebro humano y que la misma se produzca regularmente en el transcurso del desarrollo embrionario? ¿Qué preside la dinámica orgánica que de hecho está orientada hacia un resultado somático extraordinario, a saber, no solo el del cuerpo en su totalidad, sino al del órgano más complejo de todos: el cerebro? Resulta inevitable referirse a la existencia de un plan organizacional previo, con un poder causal sobre lo que potencialmente está en condiciones de ser un cuerpo o un órgano determinado.

De este modo, mientras que desde la plataforma de las neurociencias el problema es la mente, para Aristóteles, en cambio, es el cuerpo. Se podría sugerir, luego, que las neurociencias, a pesar de la espectacularidad de sus avances en la descripción de la fisiología cerebral, no han podido responder a la pregunta de fondo. Esto se debe, sencillamente, a que ella pertenece a otro campo científico. Esa pregunta, de la mano de Aristóteles, es la siguiente: ¿por qué el cerebro es lo que es?

4. Aristóteles. *Acerca del alma*. Traducción, notas, prólogo e introducción de Marcelo Boeri. Colihue, Buenos Aires, 2010.

Un cuerpo mental

El cuerpo, para Tomás de Aquino, está directamente involucrado en los actos mentales, aun cuando la intelección misma no se realice por ningún órgano corporal. Podemos decir que pensamos y queremos *con* el cerebro, pero en el sentido en que decimos que cortamos el pan con un cuchillo. En ambos casos, quien piensa, quiere y corta el pan no es el cerebro ni el cuchillo respectivamente, sino el hombre con el auxilio, diríamos, instrumental del cerebro y el cuchillo⁵.

El plan organizacional del cuerpo humano entonces, al ser un principio espiritual, hace que ese cuerpo al que organiza también a su manera lo sea. El cuerpo humano es un cuerpo mental, para decirlo de un modo que subraye la radical diferencia entre este cuerpo y el del resto de los animales. Sería muy problemático hacer lugar a una hipótesis evolutiva en la noción de cuerpo humano sustentada por Santo Tomás.

Esto significa que el sentido del cuerpo viene dado por la más elevada actividad del alma: la del intelecto. Y como el cuerpo es el resultado de *ese* tipo de alma, se entiende que su disposición esté orientada en su totalidad al acto mental, de manera especial aquel sentido que está en la base de todos los demás: el tacto. El tacto humano es superior al de los demás animales; la experiencia del tocar es incomparablemente más rica en el hombre que en los otros vivientes. La palpación médica, el abrazar a alguien, el tocar a una persona, en suma, son experiencias humanas incomparables. De este modo, no tiene sentido comparar la sensibilidad humana con la animal y concluir, de tal análisis, la superioridad de la segunda. Es cierto que desde cierto punto de vista el águila ve más que el hombre, o que el perro oye y huele más. Sin embargo, esos actos sensoriales no están ordenados a actos intelectivos, sino a la supervivencia individual o específica. En cambio, la sensibilidad humana tiene otro fin y por eso su disposición es inconmensurable con la puramente animal. Los sentidos sirven, además, para la captación de la belleza sensible, dice Santo Tomás⁶.

Conclusión: el reduccionismo fiscalista en apuros

Las neurociencias fiscalistas nos conducen, entonces, a dos niveles de *reduccionismo*. El primero es el que supone a la mente como un producto de la organización neurológica. Buena parte del problema es abordado por Santo Tomás, claramente inspirado en Aristóteles, en otra dirección: necesitamos saber más del cuerpo, pero desde un ángulo epistemológico diferente, abierto a otro tipo de explicaciones que vayan más allá de la investigación neurológica. Así, Aristóteles y Santo Tomás invierten la pregunta. Su punto de partida, en particular el del segundo, es que el hecho incuestionable es la experiencia de sabernos nosotros mismos quienes pensamos y, por lo tanto, debe hallarse una articulación entre ese pensar y la existencia de un cuerpo. El problema es el cuerpo, pero esta vez la dimensión epistémica explicativa no puede ser la neurología, sino la metafísica.

Paradójicamente, al preguntar por la mente, una parte de las neurociencias parece atrapada en un *reduccionismo fiscalista*. En cambio, al preguntar por el cuerpo, Aristóteles y Santo Tomás se abren a una instancia metafísica. Así pues, en vez de desestimar las posibilidades explicativas de la metafísica con el simple argumento de una supuesta obsolescencia del vocabulario filosófico clásico, sería tal vez muy estimulante neutralizar el pretendido alcance filosófico de los presupuestos biológicos de la mente como única instancia explicativa de los actos mentales.

Lo anterior nos sitúa en un segundo nivel de reduccionismo, más serio aún, al cual podríamos llamar un *reduccionismo metodológico*. Este implica una reducción de toda posibilidad de conocimiento científico a un paradigma científico para el cual solo es respetable un determinado tipo de evidencia: la empírica. Las neurociencias fiscalistas viven tal vez de la esperanza en una promesa que nadie ha hecho al suponer que, cuando contemos con el exhaustivo conocimiento de la topografía cerebral, habremos comprendido a la mente en su totalidad. Este segundo tipo de reduccionismo ha extrapolado lo que podríamos llamar las *condiciones* del funcionamiento o de la ejecución de los actos

«NECESITAMOS SABER MÁS DEL CUERPO, PERO DESDE UN ÁNGULO EPISTEMOLÓGICO DIFERENTE, ABIERTO A OTRO TIPO DE EXPLICACIONES QUE VAYAN MÁS ALLÁ DE LA INVESTIGACIÓN NEUROLÓGICA. [...] LA DIMENSIÓN EPISTÉMICA EXPLICATIVA NO PUEDE SER LA NEUROLOGÍA, SINO LA METAFÍSICA».

mentales al plano de la causalidad. Una condición no es necesariamente una causa, y en el ámbito de la teoría de la causalidad no hay ninguna razón para no suponer la existencia de cierto tipo de causas fuera del alcance inmediato de las neurociencias. Las disciplinas filosóficas, sin embargo, pueden seguir siéndolo sin que ello implique una colisión mortal con los datos de la ciencia.

Una vez más, Aristóteles ya había previsto esta actitud científica y, sencillamente, la descalificó por considerarla propia de hombres incultos. Una prueba de esa desaprobación podemos verla al comienzo de la *Ética a Nicómaco*, cuando Aristóteles, refiriéndose precisamente al tipo de evidencia esperable en los distintos saberes, dice: «es propio de un hombre cultivado (*pepaideuménos*) exigir solamente, en cada asunto, el rigor que exige la naturaleza del objeto. Sería igualmente absurdo, como es evidente, aceptar razonamientos probables de un matemático como demostraciones de un retórico»⁷.

En síntesis, parece urgente una reapropiación contemporánea de algunos pasajes sistemáticos de Aristóteles y especialmente de Tomás de Aquino en estas materias. Ellos podrían ser leídos con el trasfondo de los datos de las neurociencias. Dicha relectura podría ser enriquecida con una reflexión acerca de la causalidad efectuada, no ya desde las neurociencias exclusivamente, sino también en sede metafísica. Esto podría ponernos en una vía más provechosa en materia de filosofía de la mente, lo que dejaría a salvo el libre albedrío. **d**

5. Ver: Anthony Kenny. *Aquinas on Mind*. Routledge, London & New York, 1993, cap. 12. Versión española: Tomás de Aquino y la mente. Traducción de J. M. López de Castro. Herder, Barcelona, 2000.

6. Santo Tomás de Aquino. *Suma de Teología*. Ia, q. 91, a. 3.

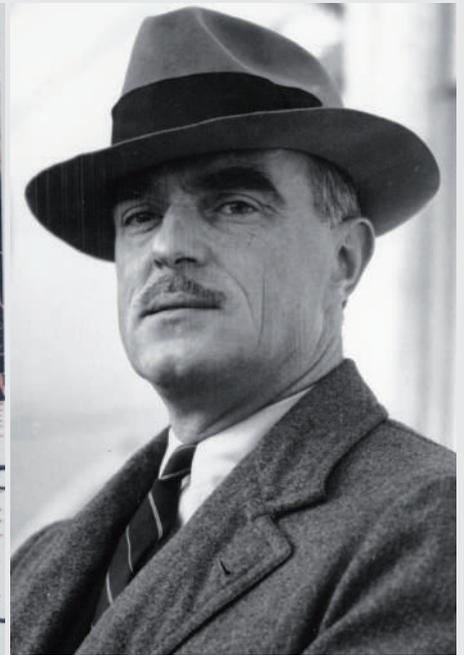
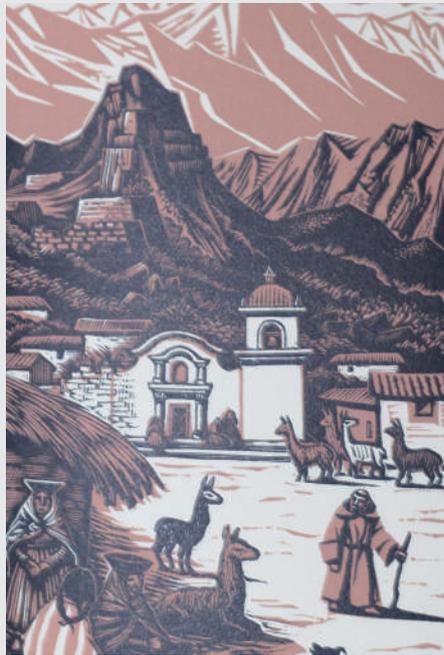
7. Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. I, c. 3, 1094b 24 ss.

El puente de San Luis Rey, fábula que nace de un incidente real, empieza con la precisión de un informe policial: «A las doce del mediodía del 20 de julio de 1714 [...] el mejor puente de todo Perú se rompió, precipitando cinco viajeros al abismo. Este puente yacía en el camino entre Lima y Cuzco [...] había sido construido por los Incas». Que se rompiera este puente, considerado indestructible, es visto por la población como un verdadero «acto de Dios».

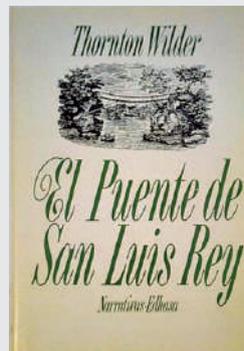
Por una coincidencia —o algo más— el accidente tiene como testigo al hermano Junípero, quien cumple labores de evangelización en el Perú. Apenas unos minutos detrás de las víctimas en el camino, dirige su mirada al puente en el instante de la tragedia, viendo como «el puente se divide y lanza cinco gesticulantes hormigas al valle». Le consume una gran curiosidad sobre las víctimas, y las razones del destino para haberlos elegido. En su afán por convencer a su rebaño del plan del Señor, la vida de Junípero se convierte en una búsqueda permanente de pruebas. Ve al accidente como su oportunidad para investigar este plan, por lo que se dedica a averiguar todo sobre las vidas de los cinco fallecidos. Así, Junípero edita un libro, el que es quemado posteriormente por la Inquisición junto a su autor.

Ahora, lo cautivante de esta novela son los personajes que dan vida a la historia, en particular las víctimas. En primer lugar está la adinerada marquesa, obsesionada por el amor maternal egoísta, quien dedica su tiempo a componer cartas —que están entre las principales Bellas Letras de la lengua española— para su hija en Madrid. Su acompañante es sor Pepita, huérfana criada por la abadesa, quien la designa como su sucesora. También está Esteban, gemelo del difunto Manuel, quien también es huérfano y ha sido criado por la abadesa. Respecto a este último, es importante comprender el lazo existente con su hermano, ya que su muerte hará pensar a Manuel en la posibilidad de quitarse la vida; tan solo el saber que es un pecado lo hará desistir.

Otros personajes que conforman la trama son el tío Pío y don Jaime. El primero es una figura romántica, hijo ilegítimo de «una buena casa de Castilla». En Lima descubre una talentosa



Thornton Wilder fue un destacado escritor estadounidense de obras de teatro y novelas. Una de sus obras más destacadas es *El puente de San Luis Rey*, por la que ganó el premio Pulitzer de narrativa en 1928.



LIBRO

EL PUENTE DE SAN LUIS REY

AUTOR

THORNTON WILDER

POR_ Penélope Knuth, profesora del Instituto de Música UC | pknuth@uc.cl

niña y hace de Pygmalion, convirtiéndola en una afamada actriz y consorte del virrey. El segundo es un delicado inválido, hijo de la actriz y el virrey. Respondiendo al carácter que lo caracteriza, Pío desea hacer algo por don Jaime; así, su madre le permite llevarlo a la capital para recibir todas las lecciones propias de un caballero.

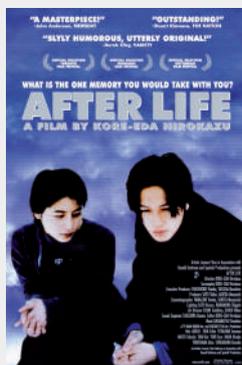
Si bien el *El puente de San Luis Rey* por su sutil humor, prosa clara, económica y simple se incluye en la malla escolar, lo cierto es que una obra en que los adultos pueden encontrar ideas para una profunda reflexión. El desenlace de las cinco historias —más la de Junípero, quien se convertirá en la sexta víctima— y sus implicaciones para quienes

los sobreviven, hacen que el lector entrevea temas interesantes relacionados con la vida terrenal y la eterna: accidente y destino, pecado y perdón. Incluso, llevando la trama a un plano más actual, se pueden establecer paralelos con algunos sucesos modernos, como lo sucedido con las víctimas de los ataques del 11 de septiembre de 2001.

De este modo, al finalizar la lectura, se comprende la intención de Wilder al citar el Evangelio expresado por Mateo y Lucas: dar cuenta de que los eventos en nuestras vidas no son «accidentes». Será ahora tarea del lector —parafraseando el cierre del relato— descubrir si el Amor es la llave que hace todo comprensible.

Cuando uno muere (en Japón), entre la vida y el sitio de la eternidad hay una estación donde las almas de los difuntos se detienen y unos funcionarios los conminan a que busquen el mejor recuerdo de su vida. Después de un hospedaje de tres días en el recinto, preámbulo del sitio de la vida eterna, deben describir el sueño para que este sea recreado por los funcionarios en un filme, el que se llevarán como único recuerdo de su vida a la estancia imperecedera. El rodaje toma dos días a los artífices de ultratumba. Al quinto día el muerto parte a la eternidad con la vida reducida a un recuerdo. Los funcionarios de esa burocracia transterrenal son aquellos que no lograron escoger su recuerdo, los que no quisieron olvidar nada o los indecisos.

After Life puede ser calificado como un filme sobre el ejercicio de la memoria, sobre la memoria como certificado de duración existencial. Pero también puede referirse al cine, en su facultad de indagar narrativa, audiovisualmente, en el estatuto ontológico de la existencia, en el sentido preciso de preguntar filmicamente por el sentido del ser propio, del sujeto y del medio expresivo.



PELÍCULA

AFTER LIFE (WANDAFURU RAIFU)

DIRECTOR Y GUIONISTA
ANDRZEJ JAKIMOWSKI

POR_ Pablo Corro, profesor del Instituto de Estética,
Facultad de Filosofía UC | pcorro@uc.cl

En la simpleza de todos los motivos se basa su realismo. El ánimo general de los jóvenes y viejos que ingresan a la «casa del recuerdo único» —umbral de la muerte— es alegre y festivo; todos ríen y conversan. A la noticia de que no existe el juicio ni el infierno viene la descripción del juego de la memoria. La secuencia —con disposición documental— repetida sin cansancio decenas de veces, de un amable funcionario que explica al muerto la tarea y que luego pide precisiones, detalles dramáticos, ambientales, emotivos y sensoriales del recuerdo preferido, es en un plano-contraplano de los figurantes sentados, estáticos. Tal esquema de patrón

burocrático es una regla necesaria como contrapeso operativo de la irreplicable singularidad y, a veces, exuberancia, de las reminiscencias de todos.

La secuencia de la construcción de los sueños es un micro documental sobre cómo, pobremente pero con convicción, se construyen en el cine los sueños. Sueños de bosque, de nubes, de brotes de árboles, de viento en un tranvía, del encuentro en un puente. El filme, brillante por su ocurrencia argumental, su eficacia narrativa y su bella discreción audiovisual, es un buen y contemporáneo derivado del viejo género narrativo japonés de los «kwaidan» o cuentos sobre fantasmas.

FICHA TÉCNICA:

Año: 1998

País: Japón

Género: Drama/fantasia

Duración: 118 minutos

Reparto: Arata Iura, Erika

Oda, Susumu Terajima



¿Cómo escoger el recuerdo más feliz de nuestra vida para que sea parte de nuestra eternidad? Es lo que deben indagar y descubrir los personajes de este film.

DERROTAR LA ESTIGMATIZACIÓN ESPACIAL

GONZALO CÁCERES

gacacere@uc.cl

Magíster en Desarrollo Urbano por la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesor de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos UC



«¿CUÁNTOS LLAMADOS HAN SUFRIDO INVISIBILIZACIÓN CON LOCALIDADES COMO LEGUA EMERGENCIA COMO TELÓN DE FONDO?».

«No digas que vives en Puente Alto». La frase adquirió notoriedad después que la protagonista de *Las dos Carolinas* la escuchara como recomendación laboral. El hecho de que la afirmación hubiese sido pronunciada en una telenovela no impidió que el alcalde de la comuna homónima la denunciara por discriminadora y exigiera disculpas públicas al canal emisor. ¿El agravio?: introducir una sospecha sobre la idoneidad moral de los puentealtinos. Sorprendido y contrariado por el cuestionamiento edilicio, el director ejecutivo de la estación televisiva buscó sofocar una crítica que podía convertirse en mala propaganda. Sus explicaciones deslizaron una conjetura: la verdadera intención del jefe comunal no habría sido otra que conquistar notoriedad.

Lo que para algunos no fue más que una controversia fabricada artificialmente, para otros permitía ratificar el poder de los medios a la hora de movilizar representaciones sobre barrios, sectores o hasta localidades completas. Que la discusión se basara en una ficción televisada, en vez de concentrarse en una pesquisa periodística, ejemplifica la creciente significación de las subjetividades en la construcción imaginaria de expectativas.

Aunque la distribución de atributos y menoscabos espaciales ocurre todo el tiempo, existen pruebas de una creciente indisposición hacia comentarios que pueden llegar a tener un alcance domiciliario. Sin embargo, eso no siempre fue así. En muchas oportunidades la denuncia de los minusvalorados, propietarios o arrendatarios apenas logró rasguñar la esfera pública. Un ejemplo clarificador fue

lo ocurrido en 2007, cuando la comunidad cristiana Nuestra Señora de la Paz le dirigió, a la misma estación, una carta abierta en la que se preguntaba por las repercusiones de un capítulo del programa *En la mira*. En un registro interrogativo, la epístola describía los perjuicios que estaban sufriendo los habitantes de Legua Emergencia tras la emisión de un reportaje llamado «El ghetto de la muerte». Sin olvidar su gravísima realidad, los denunciantes alertaban que el sensacionalismo del programa no hacía más que endurecer el confinamiento que padecían desde hacía décadas.

Ambas misivas fueron refrendadas por el párroco de La Legua en su momento. No era la primera vez que el sacerdote solidarizaba con Legua Emergencia —una de las poblaciones nucleadas en torno a la iglesia San Cayetano—, ni la primera vez que rechazaba una imputación desdolorosa. Durante más de una década, el liderazgo de Gerardo Ouisse se ha propuesto cambiar el signo, pero también el significado de la vida comunitaria. Misiones, marchas, comedores, atención psicológica, visitas carcelarias, acompañamiento y numerosas exhortaciones constituyen parte de su repertorio no violento e inclusivo. Con todo, y pese al desempeño de la comunidad religiosa en La Legua, la carta pública remitida desde la comuna de San Joaquín en 2007 careció casi por completo de repercusión. ¿Cuántos otros llamados han sufrido la misma invisibilización con localidades como Legua Emergencia como telón de fondo? ¿No habrá llegado el momento en que el debate también permita preguntarnos respecto a los que estigmatizan? Para los que añoran una ciudad justa, ¿no será hora de estigmatizar la estigmatización?

LOS TRES ALTARES DE LA FAMILIA CRISTIANA DE HOY



LUZ MONTERO

lmontero@uc.cl

Médico y especialista en medicina familiar del adulto por la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora de la Facultad de Medicina UC

«LA FAMILIA CHILENA SE HA IDO REDUCIENDO EN TAMAÑO, POSEE VÍNCULOS MÁS DÉBILES Y LOS HIJOS YA NO FORMAN PARTE PERMANENTE DE LA VIDA DE LOS PADRES, LO QUE IMPLICA UNA DISOCIACIÓN PROGRESIVA DE LA RELACIÓN PARENTAL Y CONYUGAL».

La familia en nuestro país se encuentra en tiempos de crisis, de cambio. En las últimas décadas observamos una fuerte baja en la tasa de natalidad y de nupcialidad, con un aumento importante de las uniones de hecho o convivencias, con la consiguiente inestabilidad de los vínculos y desprotección jurídica. También se observa un incremento sostenido de las separaciones y divorcios y, junto con esto, de las familias monoparentales y de los hogares unipersonales. En resumen, la familia chilena se ha ido reduciendo en tamaño, posee vínculos más débiles y los hijos ya no forman parte permanente de la vida de los padres, lo que implica una disociación progresiva de la relación parental y conyugal.

En este contexto, se ha vuelto común ver cómo han tomado fuerza actitudes como el exitismo, el individualismo, el egoísmo y el pragmatismo. A lo anterior se suma un cuestionamiento a la autoridad en todas sus expresiones, en que la obediencia ha dejado de ser valorada como una virtud. Así, se observa cómo muchos jóvenes viven en una apatía generalizada, sin encontrarle sentido a la vida, lo que ha llevado a un aumento sostenido de los suicidios.

Frente a este escenario, resulta imperativo hallar la manera de fortalecer la familia. Basada en mi experiencia, creo que vivir en concordancia con la fe cristiana ha sido clave. Hace 14 años, en las charlas de preparación matrimonial, recibimos una catequesis sobre los tres altares de la familia cristiana y puedo afirmar que han sido fundamentales.

El primero de los altares es el de la *Eucaristía*, centro de la vida cristiana, en que

Cristo sacrifica su vida por nuestra salvación. En nuestra experiencia, el asistir a la eucaristía domingo a domingo nos ayuda a reconciliarnos, querernos, vencer las muertes diarias, sostenernos en la angustia y dar consuelo a las tristezas, pudiendo darle sentido al sufrimiento. Es, en definitiva, el alimento que nos nutre semana a semana.

El segundo altar es la *cama matrimonial*, en que se sitúa el sacramento del matrimonio y se da la vida a los nuevos hijos de Dios. De este hemos aprendido que es muy importante mantener la pieza matrimonial como un lugar que tiene una dignidad especial, que debe ser respetado tanto por los cónyuges como los hijos. Asimismo, tiene que apuntar a ser un espacio de intimidad que favorezca el diálogo, la reconciliación y una sexualidad abierta a la vida en una paternidad responsable, siempre en discernimiento con la ayuda de la oración y los sacramentos. Es así que se da la donación entre los esposos y que se perpetúa luego en la donación a los hijos.

El tercer altar es la *mesa del comedor*, donde la familia come unida, se agradece a Dios por todos sus dones, se conversan y discuten los temas importantes y banales, y se celebra. En síntesis, es el lugar en que se da un espacio de comunión entre padres e hijos.

Estos tres altares no son una «receta mágica», pero son una verdadera ayuda para la familia cristiana actual, que desea transmitir la fe, pero que se enfrenta a múltiples fuerzas que van en el sentido contrario y que hacen de esta tarea casi un acto heroico.



EL SENTIDO DE LAS PRUEBAS COTIDIANAS

Palabras de S.E.R. cardenal Ricardo Ezzati A., Gran Canciller UC, con motivo del inicio del año académico 2014.

Campus San Joaquín
Viernes 4 de abril de 2014.

Al comienzo de este nuevo año académico, quisiera saludarlos a todos deseándoles que el espíritu que los anima, y que nos anima como Universidad Católica, sea el que se despliegue a lo largo de todo este periodo, arraigado en un fecundo trabajo académico, formativo y de servicio hacia nuestra sociedad.

Quisiera hacer una reflexión sobre la palabra de Dios que hemos escuchado, porque no solamente nos ilumina frente al misterio de la Pascua del Señor, sino también en nuestro caminar.

Una expresión que destacan los textos bíblicos de hoy es la palabra prueba. La primera lectura, del libro de la Sabiduría (2,1a.12-22), explicita de manera muy concreta la idea de «poner a prueba al justo»; en tanto, el texto de Juan (7,1-2.10.25-30) hace alusión a aquel que es probado por la misma persona del Señor. Ambas miradas nos invitan a preguntarnos qué elección de vida brota también para nuestra universidad. Se nos exhorta a ver si ese «justo» actúa de verdad de acuerdo a lo que es, si mantiene su actitud y su conducta. En particular, el texto del evangelio nos muestra cómo Jesús es puesto a prueba y el pueblo de Israel logra lo que pretende: clavar en la cruz al Señor, al justo. Luego, surge la pregunta: ¿qué consecuencias tiene este vivir la prueba en la vida de Jesús y en nuestra propia vida?

En su inicio, el evangelio sinóptico de Mateo destaca que Jesús fue probado por la tentación de construir un reino de acuerdo a los criterios humanos, y no de acuerdo al criterio del Padre que lo había enviado: «dile a esta piedra que se convierta en pan» (Mt. 4,3), «tírate del templo» (Mt. 4,6), «todo lo que tú ves yo te lo puedo dar si te postras ante mí» (Mt. 4,9). En el mismo se señala que el diablo, después que Jesús venció esa primera prueba, lo dejó por esa vez. No obstante, la prueba más grande que Jesús ha sufrido, la que definió su proyecto salvador, fue su propia existencia humana y el ser clavado en la cruz. ¿Qué prueba más definitiva podríamos mencionar para destacar el fracaso de la vida de Jesús? Paradojalmente, es esta prueba la que confirma que es hijo de Dios, que el Padre está con él, que el misterio de la Salvación no es una derrota, sino

una gran victoria: la de la resurrección y del amor de Dios por encima del odio, el rencor y el pecado. Es la comprobación de que la ternura de Dios tiene la última palabra en la resurrección del Señor.

Al mismo tiempo, la experiencia de Jesús, su vida y su amor son la palabra definitiva que Dios pronuncia sobre la historia de las personas, de la humanidad; también la historia de cada creyente y de toda la Iglesia. Cada uno de nosotros atravesamos pruebas muy distintas que brotan de nuestra limitada forma humana. Algunas de ellas se relacionan con nuestro camino más interior, incluso con nuestro camino de fe. Cuando Jesús se pregunta: «¿Cuando vuelva el Hijo del Hombre, encontrará fe en el mundo?», no es por otra cosa sino porque nuestra fe es puesta a prueba, en cada ruptura interior, en cada época.

No es necesario aquí recordar la historia de la Iglesia para hacer presente esa verdad. Basta que nos detengamos a reflexionar sobre las pruebas que nuestra fe sufre hoy. La fe nos llama a expresarla con toda la radicalidad de aquel que ha puesto su confianza en el Señor, que rechaza el poder y la soberbia humana.

Las pruebas que hoy debemos enfrentar provienen de los sufrimientos que estamos sujetos a vivir, de la historia que vivimos en el día a día. En este contexto, surge la mirada de algunos que piensan que las pruebas son una condición fatalista de la vida. ¿Qué podemos hacer? ¿Qué hay que hacer? Las respuestas son muy diversas. Algunos se creen capaces de superar todo por sí mismos, ayudados de su fuerza interior; mientras, otros se pierden y sucumben frente a la vida, sin encontrarle sentido a la superación de las pruebas.

Los creyentes estamos llamados a descubrir las pruebas de una manera diferente: mirar a Jesucristo, encontrar en Él el modelo, la guía para superar nuestras pruebas. Cuando esto lo hacemos desde un corazón creyente, las pruebas nos revelan que no estamos solos, que lo que hacemos tiene un sentido, que Dios es bondadoso y misericordioso, que Él nos salva y desea que tengamos siempre vida abundante.



MONSEÑOR RICARDO EZZATI durante la homilía de la misa del inicio del año académico 2014, en el templo del campus San Joaquín.

«LOS CREYENTES ESTAMOS LLAMADOS A DESCUBRIR LAS PRUEBAS DE UNA MANERA DIFERENTE [...]. CUANDO ESTO LO HACEMOS DESDE UN CORAZÓN CREYENTE, LAS PRUEBAS NOS REVELAN QUE NO ESTAMOS SOLOS, QUE LO QUE HACEMOS TIENEN UN SENTIDO, QUE DIOS ES BONDADOSO Y MISERICORDIOSO, QUE ÉL NOS SALVA Y DESEA QUE TENGAMOS SIEMPRE VIDA ABUNDANTE».

Ahora, si esto es verdad a nivel personal, la prueba también es una realidad que acompaña la vida comunitaria, la misión de la Iglesia y de sus instituciones y, por supuesto, de la universidad. Esta universidad está sujeta a muchas pruebas. En primer lugar a la prueba de la fidelidad, que son los principios que inspira el Evangelio del Señor. Frente a esto, podemos preguntarnos si la eficacia que tenemos que lograr está relacionada con la calidad de la educación, de la tarea científica de la universidad o, simplemente,

con una calidad que se limita a cosas intrascendentes. Por otro lado, podemos pensar que a lo que estamos llamados es a ofrecer, incluso más allá de las tentaciones externas, solamente éxito o altos puntajes de calidad a nivel nacional o internacional.

Lo cierto es que la prueba que siempre tenemos que saber superar es la de ser fieles a la identidad católica de la universidad, a la identidad cuyo origen, cuya fuerza, es el Evangelio del Señor, lo que Dios piensa del hombre, de su bienestar y de la sociedad. Las pruebas que debemos enfrentar para ser fieles a Jesucristo y a su Evangelio se volverán también para nosotros evidencia de la verdadera y auténtica fecundidad de nuestro servicio en la sociedad chilena, Dios quiera, un anticipo de su reino.

Mis queridos hermanos y hermanas, querida comunidad universitaria, que el Señor nos conceda un año lleno de fecundidad, incluso en medio de las pruebas que debemos sostener y enfrentar. Que la gracia del Señor y la fuerza de su palabra iluminen el camino de cada uno de los miembros de esta comunidad, y aliente, con nuevo entusiasmo, el camino que la universidad está llamada a emprender. Lo sabemos: el Señor ha vencido, el Señor ha resucitado y la victoria de Cristo es y será también nuestra propia victoria. Amén.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM* LA CONVERSIÓN PASTORAL DE UNA IGLESIA EN SALIDA

POR_ Fernando Berríos, profesor de la Facultad de Teología UC | fberriosm@uc.cl

El papa Francisco nos habla de la alegría de anunciar el Evangelio, donde el Nazareno nos muestra a un Dios que ama sin condiciones y «hasta el extremo» (Jn 13,1). Así, la vida cristiana se nos presenta ante todo como una experiencia de gratuidad. Nuestra salvación consistirá, luego, en vivir la plenitud de ese amor. Se comprende entonces que los verdaderos discípulos serán aquellos que busquen encarnar esta Buena Nueva en su existencia compartida con el prójimo.

Por eso, las palabras que más se repiten en la exhortación son *Dios* y luego *Iglesia*. Lo primero es Dios y su libre iniciativa para con el ser humano, que alcanza su culmen en la historia de Jesús, el Cristo. En ese horizonte tiene lugar la Iglesia, que tiene como vocación fundamental ser en el mundo un sacramento, es decir, un signo transparente del Dios paternal que se nos ha manifestado en Jesús.

En relación a esto, el Concilio Vaticano II nos recuerda que la Iglesia es «al mismo tiempo santa y necesitada de purificación» (LG, 8). Por su parte, el papa Francisco recoge esta convicción y la radicaliza: para anunciar la alegría del Evangelio, ella no puede eludir el llamado a realizar una «pastoral en conversión» (nn. 25-33) y una «impostergable renovación» (n. 27) que desafía a todo el Pueblo de Dios, incluyendo «el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal» (n. 32). Dice el papa: «Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el

temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta» (n. 49). Ante esta declaración nos queda preguntarnos cuán dispuestos estamos a responder al desafío de ser «una Iglesia en salida» (n. 20).



Nueva colección de **Textos** Universitarios



Ediciones UC presenta los mejores libros para la docencia, con investigaciones de vanguardia y contenidos de cursos universitarios preparados por destacados profesores de la Universidad Católica.

Todas las disciplinas presentes en una serie única en el país y que ubica a Ediciones UC en línea con la oferta para el aula de las mejores editoriales universitarias del mundo.

Ediciones UC busca permanentemente renovar su oferta editorial y entregar a los alumnos y a la comunidad en general libros de excelencia en todas las áreas del saber.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



ediciones.uc.cl



◀ *Cielo, nubes, árbol y prado,*
2014. Efraín Telías.

HACIA DONDE SE YERGUE EL ÁRBOL

El cielo es símbolo universal de lo divino, la presencia de Dios o los dioses, la plenitud infinita del espíritu. El origen de cuanto existe y destino de esperanza y realización. Si el cielo asume el rol simbólico de Dios, sin forma e infinito, entonces las nubes son sus intermediarias: manifestaciones en formas visibles y efímeras de la transitoriedad que nos hacen levantar la vista, para luego disolverse ante nuestros ojos. Esto trasunta en el testimonio y mensaje del cambio permanente de la realidad y la vida.

En la imagen, la tierra se corporiza como prado, allí donde se yergue el árbol. Este se alza desde la materia prima que nos compone, la superficie silenciosa y nutriente, la tierra por la que diariamente caminamos indiferentes de su regalo: ser el escenario sobre el que nos aventuramos a la apuesta cotidiana de sentido y trascendencia. Así, el árbol alude a la condición humana. Enraizado en el mundo y sus limitaciones, se levanta en su expresión hacia el cielo, pulsión de realización y esperanza presente en cada persona; todo en uno: corporalidad y espiritualidad. Como representación de lo cotidiano, da cuenta de un sujeto común y accesible en su presencia habitual, desapercibida la mayoría de las veces, transparente por las preocupaciones que llenan nuestro pensamiento.

Por_ Efraín Telías | etelias@uc.cl